

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA  
JOSÉ SIMEÓN CAÑAS**



***El innatismo lingüístico de N. Chomsky y sus  
antecedentes históricos***

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
IBEROAMERICANA**

**PREPARADA PARA LA FACULTAD DE CIENCIAS DEL HOMBRE  
Y DE LA NATURALEZA**

**POR ANA MARÍA NAFRÍA RAMOS**

**ABRIL DE 2005  
ANTIGUO CUSCATLÁN, EL SALVADOR, C. A.**

RECTOR  
JOSÉ MARÍA TOJEIRA

SECRETARIO GENERAL  
RENÉ ALBERTO ZELAYA

DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DEL HOMBRE Y DE LA  
NATURALEZA  
SILVIA ELINOR AZUCENA DE FERNÁNDEZ

DIRECTOR DEL DOCTORADO Y DE LA MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
IBEROAMERICANA  
HÉCTOR SAMOUR

DIRECTOR DE LA TESIS  
JUAN ANTONIO NICOLÁS

## ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>I. Primera parte: Antecedentes históricos del innatismo lingüístico.....</b>	<b>8</b>
Capítulo 1. De R. Descartes a W. von Humboldt .....	9
1.1. Introducción: De la gramática tradicional a la gramática generativa.....	9
1.2. Antecedentes del cartesianismo: Huarte de San Juan y Sánchez de las Brozas.....	12
1.3. Estructura lingüística universal.....	14
1.4. Aspecto creador del uso del lenguaje.....	17
1.5. Estructura profunda y superficial.....	21
1.6. Adquisición y uso del lenguaje.....	22
Capítulo 2. Polémica J. Locke – G. W. Leibniz sobre la existencia de ideas innatas.....	24
2.1. Origen del conocimiento.....	24
2.2. Innatismo y conciencia.....	29
2.3. Fuentes del conocimiento.....	35
2.4. Percepción, reflexión e innatismo.....	38
<b>II. Segunda parte: N. Chomsky y el innatismo en la gramática generativa..</b>	<b>43</b>
Capítulo 3. La estructura de la mente y la teoría generativista del lenguaje.....	44
3.1. Gramática generativa y competencia lingüística.....	44
3.2. Adquisición del lenguaje y estructuras innatas .....	49
3.3. La facultad del lenguaje y la gramática universal.....	58

Capítulo 4. Polémica con el estructuralismo y con el conductismo.....	65
4.1. Estructuralismo y generativismo: F. de Saussure.....	64
4.1.1. Estructura y dinámica del lenguaje en la lingüística estructural.....	64
4.1.2. Saussure <i>versus</i> Chomsky .....	74
4.2. Estructuralismo y conductismo: L. Bloomfield frente a Chomsky....	79
4.3. Conducta verbal y creatividad lingüística: la crítica a B. F. Skinner.	84
<b>Conclusiones.....</b>	<b>91</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>96</b>

## INTRODUCCIÓN

Desde Platón y Aristóteles, uno de los temas que más ha preocupado a los filósofos ha sido, y continúa siendo, cómo es que el hombre conoce, cuáles son las facultades de la mente, es decir, cuáles son las propiedades generales del entendimiento de las personas, pues ello contribuye a una mejor comprensión de la naturaleza humana. Y a ello se han dedicado numerosos científicos, en particular, en el campo de la filosofía, la psicología y la lingüística.

Uno de los componentes del entendimiento humano es la facultad lingüística. Su estudio dio lugar, entre otras, a la discusión acerca de si la mente tiene algún contenido innato (ideas, estructuras, disposiciones...) o si todo es adquirido a partir de la experiencia. De las especulaciones filosóficas nació la preocupación por el lenguaje, lo que llevó a una especialización en el estudio de las diferentes lenguas. Esto dio lugar, en el siglo XIX, a la creación del término “Lingüística” como aquella ciencia que se centra en el estudio de los distintos idiomas conocidos, su origen, evolución, parentesco y funcionamiento. De este modo, se distinguió entre la ciencia lingüística y la filosofía del lenguaje, tanto en el método de análisis como en los objetivos, terminologías, conceptos, etc. Así, la mayoría de los lingüistas abandonó, durante casi dos siglos, las tradicionales especulaciones filosóficas sobre la facultad lingüística humana. Pero a mediados del siglo XX, Abraham Noam Chomsky retoma de la tradición de la gramática universal o filosófica elementos importantes que le permitirán esbozar su nueva teoría sobre el lenguaje, a la que denomina “gramática generativa”. Sus ideas han tenido tales repercusiones que hoy día nadie que trate el tema del lenguaje puede soslayarlas. De ahí, nuestro interés en estudiar el tema planteado en esta tesis, pues uno de los aspectos más importantes, fundamental para comprender dicha teoría chomskyana, es la vieja discusión filosófica sobre las ideas innatas.

Chomsky se plantea cómo es posible que el ser humano, en sus primeros años de vida, llegue a dominar con tanta facilidad y en tan poco tiempo su idioma

nativo, cómo es que logra entender y elaborar constantemente expresiones nuevas referidas a nuevas situaciones, a pesar de carecer de un aprendizaje metódico, de hallarse expuesto a escasos datos de su lengua. ¿A qué se debe que, en tan poco tiempo de vida, el ser humano pueda entender y producir apropiadamente un número prácticamente infinito de oraciones? A esta pregunta, Chomsky responde que el ser humano, como los demás animales, nace con una serie de “programas” genéticos o facultades; unas son comunes con los animales y otras, como la facultad del lenguaje, es específicamente humana; esta sería una de las facultades de nuestra mente, una especie de esquema innato que nos permite utilizar, en poco tiempo, nuestra lengua nativa de modo correcto y adecuado a la situación.

Esta tesis pretende analizar la concepción de las ideas innatas en la teoría lingüística de Chomsky y algunos de los antecedentes en los que se basó para elaborarla. Para ello, se ha dividido este trabajo en dos partes. En la primera, después de ubicar, *grosso modo*, la gramática generativa en la historia de los estudios del lenguaje, se presentan algunos aspectos tratados por autores precartesianos y cartesianos que el propio Chomsky menciona en sus obras, como Huarte de San Juan y su idea de “potencia generativa” o capacidad creadora; Sánchez de las Brozas y su estudio de los principios generales de toda gramática; Descartes y los principios innatos y generadores, Humboldt y la gramática universal, etc. En este marco, consideramos de especial relevancia la polémica entre Locke y Leibniz en lo relativo a la existencia o no de ideas innatas, razón por la que se trata en un capítulo aparte.

En la segunda parte de la tesis, se sistematizan aquellos aspectos de la teoría chomskyana relacionados con su concepción innatista: la facultad lingüística innata, la competencia lingüística o conocimiento que poseemos de nuestra lengua nativa, la adquisición de una lengua y el papel que en ello tienen la capacidad lingüística innata, la gramática universal o principios innatos comunes a toda lengua humana posible... Por último, planteamos las diferencias más

importantes con la teoría estructuralista, tradición en la que se formó Chomsky, así como su polémica con Skinner, representativo del conductismo contemporáneo. Respecto a la teoría estructuralista, se han seleccionado los autores más representativos: F. de Saussure, del estructuralismo europeo, y L. Bloomfield, del estructuralismo norteamericano. En ambos casos, se presentan elementos relevantes de sus teorías y sus respectivas concordancias o discrepancias con la teoría chomskyana. En el último punto de la tesis, se hace una exposición de la crítica de Chomsky a la teoría de Skinner sobre el comportamiento verbal.

# **I. Primera parte: Antecedentes históricos del innatismo lingüístico**



# CAPÍTULO 1. De R. Descartes a W. von Humboldt

## 1.1. Introducción: De la gramática tradicional a la gramática generativa

Si bien el objetivo de este capítulo es señalar algunos antecedentes precartesianos y cartesianos que N. Chomsky retoma para elaborar su teoría lingüística, este primer apartado lo dedicamos a situar la aportación de dicho autor en su perspectiva histórica.

Son muchos los autores que afirman que la Lingüística como tal nació a principios del siglo XIX. Hasta entonces, todos los estudios sobre el lenguaje, desde las especulaciones griegas, las aportaciones romanas y medievales, así como las de los que vivieron durante los siglos XVI, XVII y XVIII, se agrupan bajo el nombre de **Gramática tradicional**. Contra ella reaccionó la llamada **Lingüística estructural**, cuyos fundadores fueron el suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913) y el norteamericano Leonard Bloomfield (1887-1949). El estructuralismo europeo, derivado de Saussure, diverge en aspectos fundamentales del que se desarrolló en América a partir de Bloomfield. Y ambos han sido superados por las **gramáticas generativas**, nacidas en los Estados Unidos, a partir de Chomsky.

La **Gramática tradicional**, como toda construcción científica, está constituida por una serie de supuestos teóricos acerca del lenguaje, además de sus métodos de estudio y de términos para nombrar sus unidades y operaciones. Uno de dichos supuestos es el de identificar las categorías del pensamiento lógico con las del lenguaje; así, a la categoría lógica de “sustancia” corresponde la categoría gramatical de “sustantivo”; a la de “acción”, la de “verbo”, etc.; y la oración gramatical era entendida como “la expresión oral de un juicio”.

Este paralelismo lógico-gramatical se estrechó aún más durante la Edad Media, debido fundamentalmente al gran humanista español Francisco Sánchez de las Brozas, el *Brocense* (siglo XVI), y, en el siglo XVII, a la *Grammaire générale et*

*raisonnée*, de Pot-Royal (1660). Según ellos, todas las lenguas poseían una sola gramática; las variaciones que se observaban entre los distintos idiomas eran accidentales, pues su constitución era esencialmente la misma. El racionalismo, desde su primer representante moderno, Descartes, seguido de Leibniz, Humboldt, etc., desarrolla también esta noción de que “las propiedades generales de la estructura lingüística son comunes a todas las lenguas por reflejar propiedades fundamentales de la mente o espíritu humano”<sup>1</sup>. (Dada la importancia de estos autores como antecedentes de Chomsky, ampliamos más adelante algunos aspectos de sus teorías sobre las ideas innatas; en particular, se dedica un capítulo aparte sobre la polémica Locke - Leibniz sobre este tema, por su relevancia para esta tesis).

Contra este postulado se reaccionó fuertemente a partir del siglo XIX, dado que las categorías “universales” que habían servido para analizar las lenguas conocidas anteriormente no permitían ya describir las nuevas lenguas exóticas de las que se venía teniendo noticias. Así pues, cayó en descrédito la gramática general o gramática lógica. Andrés Bello, gramático venezolano, decía ya en 1847: “El habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencia de los otros sistemas de la misma especie; de que se sigue que cada lengua tiene su teoría particular, su gramática”<sup>2</sup>.

Además, siendo esta la época de grandes hallazgos científicos en ciencias naturales, los que trabajaban sobre el lenguaje se sintieron más atraídos por buscar un tratamiento más “científico”, y así descubrir la regularidad de los fenómenos analizados, las leyes que rigen el lenguaje, etc. Estos estudios se denominan **Gramática comparada**, pues definían parentescos entre las lenguas al compararlas entre sí (ejemplo, se definió la familia de las lenguas indoeuropeas). Esta fase meramente comparatista desembocó en lo que se llama

---

<sup>1</sup> Peregrín Otero, Carlos. *Introducción a la lingüística transformacional*. Siglo XXI Editores, Méjico, 1970, pág. 42.

<sup>2</sup> Citado por Lázaro Carreter, Fernando. *Lengua española: historia, teoría y práctica*. Ed. Anaya, 1973, pág. 70.

**Gramática histórica** o diacrónica, estudios que mostraban cómo había ido evolucionando una lengua desde sus orígenes conocidos, se descubrían las “leyes” de la evolución, etc., lo que le confería a la lingüística el carácter *científico* tan buscado. Por ello, durante este periodo no se hicieron más que investigaciones sobre la evolución de las lenguas y la gramática queda abandonada, estancada, hasta que aparece Ferdinand de Saussure (Ginebra, 1857-1913), quien elabora una nueva teoría, unos nuevos supuestos teóricos para describir la estructura de una lengua, no su evolución, dando origen a la **Lingüística estructural**.

Pero los lingüistas estructuralistas, de principios del siglo XX, europeos o americanos, parten del supuesto tan bien expresado antes por Andrés Bello, y describen el lenguaje al margen de los supuestos lógico-filosóficos relativos a una sola gramática común y a que las diferencias entre los idiomas son accidentales. No hay rasgos universales, cada lengua tiene una estructura particular, cada niño *aprende* su lengua materna, no trae nada innato; cada lengua es producto de una cultura y no hay nada en la naturaleza humana que la determine.

Así las cosas, surge, a mediados del siglo XX, Abraham Noam Chomsky. “Empezó por asimilar muy temprano la mejor lingüística, la mejor lógica y filosofía de la generación anterior”<sup>3</sup>. Pero sobre todo, representa “el intento más reciente de reelaborar las nociones fundamentales de los gramáticos y lógicos de Port-Royal (1662) y de Humboldt (1836)”<sup>4</sup>.

Chomsky vuelve a poner de actualidad los viejos postulados logicistas al afirmar que sí existen los “universales” lingüísticos, rasgos comunes a todas las lenguas conocidas, resultado de que los seres humanos tenemos una misma capacidad lingüística innata, un patrón similar del que las lenguas particulares son meras variantes o posibilidades de ese patrón innato. Por tanto, el niño no aprende una

---

<sup>3</sup> Véase la Introducción de Peregrín Otero en Chomsky (1965), *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Ed. Aguilar, Madrid, 1975, pág. XVII.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. XX.

lengua, sino que desarrolla su capacidad innata al *adquirir* su lengua materna. Esta modalidad de la Lingüística recibe el nombre de **Gramática generativa y transformacional**. Mientras el estructuralismo, especialmente el norteamericano (que depende casi exclusivamente de Bloomfield) ha sido analítico y descriptivo (levantan corpus, descomponen cada oración hasta llegar a las partes más pequeñas, las describen y rotulan), lo que les preocupa a Chomsky y sus discípulos es explicar cómo el hablante puede construir sus mensajes, cómo puede entender y expresar oraciones que nunca antes había oído o dicho, pues los hablantes creamos constantemente nuevos mensajes, según la situación de cada momento.

Chomsky presentó sus teorías por primera vez en su obra *Syntactic Structures (Estructuras sintácticas)*, 1957; las reformuló en *Aspects of Theory of Syntax (Aspectos de la teoría de la sintaxis)*, 1965, y sigue revisándolas en publicaciones posteriores, lo mismo que sus discípulos. La suya no es una doctrina definitiva, constantemente se enfrentan a nuevos planteamientos que les obligan a revisar de nuevo y a matizar, considerar, renovar, extender... su teoría lingüística.

## **1.2. Antecedentes del cartesianismo: Huarte de San Juan y Sánchez de las Brozas**

Chomsky trata de dar respuesta a preguntas que la gramática racionalista había dejado sin resolver. Veamos estos antecedentes, comenzando por dos españoles coetáneos: Huarte de San Juan (1527-1589) y Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600).

Huarte de San Juan, médico español, escribió, un estudio sobre la naturaleza de la inteligencia humana: *Examen de ingenios para las ciencias* (1575). En ella dice que la palabra “ingenio” está relacionada con tres verbos latinos: *gigno* (engendrar), *ingigno* (innato), *ingenero* (generar, producir). *Ingenio* es, entonces, una capacidad mental, una “disposición natural”, “por antonomasia quiere decir el

gran engendrador". Para Huarte, el entendimiento es potencia generativa y puede producir conceptos.

Los filósofos naturales distinguieron en el hombre dos potencias generativas: una común con los animales y plantas, el instinto natural, y otra participante con las sustancias espirituales, es decir, propia del ser humano, creativo y dotado de habla. Estos filósofos "bien saben que el entendimiento es **potencia generativa** ...; tiene virtud y fuerzas naturales de producir y parir dentro de sí un hijo, al cual llaman los filósofos naturales noticias o concepto, que es *verbum mentis*"<sup>5</sup>.

Huarte distingue tres niveles de la inteligencia: el más bajo es el "ingenio dócil": todo lo que hay en el intelecto le ha sido transmitido por los sentidos. El segundo nivel es el de la inteligencia humana normal: con ella "el hombre entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencia y propiedades, y el fin para el que fueron ordenadas". Esta inteligencia humana normal permite al hombre crear miles de conceptos que nunca antes habían escuchado a nadie, es decir, adquirir conocimientos con sus propios recursos y generar nuevas ideas y expresarlas de forma inédita. El tercer nivel de inteligencia es aquella "con la cual dicen los que la alcanzan, sin arte ni estudio, cosas tan delicadas y prodigiosas, que jamás se vieron, ni oyeron, ni escribieron, ni para siempre vinieron en consideración de los hombres". Esta es la verdadera capacidad creadora, la imaginación "poética", fuera del alcance de la inteligencia normal que Huarte atribuye al "ingenio superior acompañado de demencia".

Para Huarte la distinción entre el ingenio dócil y la inteligencia normal es la que se da entre los animales y el hombre, esto es, aquellos carecen de la capacidad creadora en el lenguaje, idea que retomará Descartes. Por ello, Huarte es considerado su antecesor.

---

<sup>5</sup> Huarte, *Examen de ingenios para las ciencias*, pág. 41, citado por Peregrín Otero en su obra *Introducción a la lingüística transformacional*. Véase también en Chomsky: *Lingüística cartesiana*, Ed. Gredos, Madrid, 1991, pág. 22.

Igualmente, Sánchez de las Brozas, en su obra *Minerva* (1587), presenta un estudio de la potencia generativa racional humana; esto lo toma como punto de partida la *Grammaire générale et raisonnée* cartesiana (1660). Según Peregrín Otero, el Brocense tuvo la genialidad de traspasar los múltiples datos de los corpus lingüísticos para deducir unas pocas reglas y principios generales. Pretendía encontrar así cuál es la gramática que utiliza un hablante nativo, es decir, qué conocimiento tiene de su lengua que le permite construir oraciones bien formadas, lo cual será retomado por Chomsky junto con el análisis que el Brocense hizo de los constituyentes últimos de la oración (la frase nominal y la frase verbal) y de la distinción entre la estructura profunda y la superficial de una sentencia<sup>6</sup>.

### **1.3. Estructura lingüística universal**

“Principio generalmente admitido en el siglo XVII (y básico en el cartesianismo) es que las propiedades generales de la estructura lingüística son comunes a todas las lenguas por reflejar propiedades fundamentales de la mente o espíritu humano. Una distinción cartesiana clave, anticipada ya, como hemos visto, por Huarte, es la que opone el instinto o ‘principio mecánico’ del automatismo animal a la razón o ‘principio creativo’ de la libertad humana”<sup>7</sup>. Según Descartes, un animal es un mero autómatas y su conducta puede ser explicada mecánicamente, mientras que el hombre tiene conductas que, como la del lenguaje, no pueden ser explicadas así. El ser humano puede expresar pensamientos nuevos acerca de situaciones nuevas y con frases nuevas que nunca antes había dicho o escuchado. Por tanto, el uso de la lengua no depende de ningún estímulo y sirve no solo para comunicarse, sino para expresarse libremente pudiendo así responder a situaciones imprevistas y novedosas. “La lingüística cartesiana (prechomskyana lo

---

<sup>6</sup> Cfr. Pág. 32-39.

<sup>7</sup> Peregrín Otero, en la introducción a: Chomsky: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. XXVIII.

mismo que la chomskyana) parte del supuesto de que los principios de la lógica natural y del lenguaje los sabe el ser humano innata e inconscientemente y de que estos principios son requisito indispensable para la adquisición espontánea del lenguaje en la infancia”<sup>8</sup>. El propio Chomsky reconoce en sus obras que ya Descartes había señalado que el lenguaje es característico de la especie humana, pues a los animales les falta la capacidad generativa que se manifiesta en el uso normal del lenguaje.

La filosofía racionalista unida a otros desarrollos intelectuales independientes dio como resultado en el siglo XVII “la primera teoría general de la estructura lingüística verdaderamente importante, esto es, el punto de vista general que vino a conocerse bajo el nombre de gramática *filosófica* o *universal*”<sup>9</sup>, y que dio lugar a obras como las de la escuela de Port-Royal, en particular, la *Grammaire générale et raisonnée* (Lancelot et al., 1660). Esta obra presenta la idea de una sola gramática general o universal, una sola estructura interna que se manifiesta en las diversas estructuras superficiales de las lenguas humanas. Además, también aparece claramente en esta obra la distinción entre estructura latente o profunda (relacionada directamente con el sentido) y estructura patente o superficial de la oración (lo que se oye, lo que pronunciamos), ya señaladas por el Brocense y que retomarán Humboldt y Chomsky, entre otros. En el ejemplo de la oración “Dios invisible creó el mundo visible”, la estructura profunda consta de tres proposiciones interrelacionadas: “Dios es invisible”, “Dios creó el mundo” y “El mundo es visible”. La estructura profunda se relaciona con la estructura superficial por medio de ciertas operaciones mentales que actualmente llamamos transformaciones gramaticales. Por tanto, una gramática de una lengua, para Port-Royal, sería aquella que dé cuenta del sistema de reglas que caracterizan las estructuras profundas y las superficiales y de las reglas transformacionales que las relacionan a fin de explicar el uso creador del lenguaje. “Para usar la terminología empleada por Whilhem von Humboldt en la década de 1830, el hablante hace uso

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pág. XXVIII.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pág. 36.

infinito de medios finitos. Su gramática debe, por consiguiente, contener un sistema de reglas finito que genera una pluralidad infinita de estructuras profundas y superficiales, adecuadamente relacionadas entre sí. Debe contener también determinadas reglas que establezcan la relación entre estructuras abstractas y ciertas representaciones del sonido y del sentido, representaciones que es de presumir que están constituidas por elementos pertenecientes a la fonética universal y a la semántica universal, respectivamente. En esencia, ese es el concepto de la estructura gramatical que se está desarrollando y elaborando hoy en día. Sus raíces deben buscarse sin duda alguna en la tradición clásica<sup>10</sup>. Sin embargo, desapareció desde el siglo XIX hasta que Chomsky la retomó.

Humboldt, en su obra póstuma (1836) *Sobre los diferentes usos del lenguaje humano (Über die Verschiedenheit des Menschlichen Sprachbaues)*, retoma la idea cartesiana del aspecto creativo en el uso del lenguaje. Su concepto fundamental es el de la “energía” humana que se manifiesta en cada persona cuando inventa o utiliza las invenciones de otro. Energía (del griego *enérgeia*) es productividad, creatividad. Y retoma también la distinción de la *Grammaire générale et raisonnée* entre estructura interna universal y estructuras externas, bajo la idea de forma interior (*innere Sprachform*) y forma fónica (*Lautform*), así como la estructura latente y la patente de una oración.

Esta línea de pensamiento es interrumpida súbitamente, después de Humboldt, (durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX) por la época del comparativismo y del estructuralismo, mencionadas anteriormente. Esto convierte a la gramática generativa en la continuación de la gramática tradicional, cuyas aportaciones más importantes son revaloradas, desarrolladas y ampliadas por Chomsky, con nuevas aportaciones, oponiéndose así a la lingüística y a la psicología de sus antecesores inmediatos. De estos, vamos a mencionar a Ferdinand de Saussure y Leonard Bloomfield, como máximos representantes del estructuralismo lingüístico, y a Skinner, como representante de la psicología conductista de principios del siglo

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pág. 41.



XX. Pero antes veamos cómo el propio Chomsky analiza la tradición cartesiana en su obra *Lingüística cartesiana* (1966, *Cartesian Linguistics, a chapter in the history of rationalist thought*), cuyo objetivo es “profundizar en nuestro conocimiento de la naturaleza del lenguaje, y de los procesos y estructuras mentales que fundamentan su uso y adquisición”<sup>11</sup>. Para ello, parte de algunas ideas fundamentales de la lingüística cartesiana relacionadas con la gramática generativa, es decir, de aquellas ideas que han vuelto a surgir actualmente. Pero es necesario tener presente que con el término *lingüística cartesiana*, Chomsky se refiere a “una constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la ‘gramática universal’ o ‘filosófica’ que se desarrolla a partir de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660); en la lingüística general que se desarrolló durante el periodo romántico y sus consecuencias inmediatas; y en la filosofía racionalista de la mente que, en parte, constituye para ambas un fondo común. Es lugar común el que la gramática universal tiene orígenes cartesianos”<sup>12</sup>.

Veamos qué dice Chomsky acerca de los antecedentes de tres ideas fundamentales en su teoría lingüística: el aspecto creador del uso del lenguaje, estructura profunda y estructura superficial, adquisición y uso del lenguaje.

#### **1.4. Aspecto creador del uso del lenguaje**

Descartes dedicó poca atención al estudio del lenguaje directamente, no era su objetivo; sin embargo, se ve en la necesidad de hacer ciertas observaciones sobre su naturaleza; ya vimos en el punto anterior que, al hablar del animal como simple autómatas, señala que el ser humano se caracteriza por poseer una facultad lingüística que le permite “formar nuevas expresiones que manifiesten nuevos pensamientos y que sean apropiadas a nuevas situaciones”<sup>13</sup>; en palabras de Descartes sería una facultad que permite al hombre colocar “sus palabras de

---

<sup>11</sup> Chomsky. *Lingüística cartesiana*. Ed, Gredos, Madrid, 1991, pág. 7.

<sup>12</sup> Véase nota 3, de la introducción, en Chomsky: *Lingüística cartesiana*. Op. cit.

<sup>13</sup> Chomsky. *Lingüística cartesiana*, pág. 18.

modos diversos para replicar apropiadamente a todo lo que se pueda decir en su presencia”<sup>14</sup>. No existe ningún animal que pueda hacer lo mismo, aun contando con aparato fonador para el habla; por ello, esta es una facultad específicamente humana, independiente de la inteligencia o de estímulo externo alguno, la cual se manifiesta en esa creatividad ilimitada al usar normalmente el lenguaje. Dos pruebas –según Descartes- nos permiten determinar si algo es realmente humano: el aspecto creador del uso del lenguaje y la diversidad de la acción humana. Ambas son producto de la mente, facultad o potencia cognoscitiva creadora, concepto que –según Chomsky- Descartes pudo haber tomado de *Examen de Ingenios*, de Huarte, mencionado anteriormente.

Cordemoy (*Discours Physique de la palabra*, 1666) elabora a, partir de estas observaciones de Descartes, su teoría acerca de la falta de verdadero lenguaje entre los animales, ya que en ellos no se observa lo novedoso, creativo y oportuno del habla normal humana. Como Descartes, Cordemoy afirma que el lenguaje animal se puede explicar mecánicamente.

Este punto de vista cartesiano, de que el lenguaje humano está libre del control de los estímulos, de la creatividad en el uso del lenguaje, se reelabora en el siglo XVIII y principios del XIX. Destaca Humboldt entre todos, como la culminación de la teoría cartesiana.

Según Humboldt, el lenguaje tiene una “forma”, unas leyes básicas de la generación o construcción de frases, de formación de conceptos. Esta forma es una estructura sistemática que permite producir una cantidad infinita de expresiones orales. La sustancia del lenguaje es el sonido inarticulado y “el conjunto de impresiones sensitivas y de movimientos autónomos del espíritu que preceden a la formación del concepto con ayuda del lenguaje”<sup>15</sup>. El hablante oyente posee una capacidad de formar palabras continuamente; el vocabulario

---

<sup>14</sup> Descartes. *Discurso del método*. Citado por Chomsky en *Lingüística cartesiana*, pág. 18.

<sup>15</sup> Citado por Chomsky en: *Lingüística cartesiana*, pág. 52.

que expresa no es una lista aprendida, sino que se basa en principios generativos, organizativos que le permiten producir el término adecuado cuando lo requiera. Los conceptos están organizados en “campos semánticos” (paradigma de elementos con afinidades; p. ej: los términos que designan colores, los términos de parentesco, etc.) y cada uno tiene un “valor” determinado por su relación con los principios del sistema. Las lenguas tienen propiedades universales, atribuibles a la mente humana.

Como los cartesianos, Humboldt considera el lenguaje, fundamentalmente, como un medio para la autoexpresión, y no como medio para comunicarse, conseguir ayuda, etcétera. Según Chomsky, Humboldt hace una contribución original y significativa a la teoría lingüística “al desarrollar la noción de ‘forma del lenguaje’ como principio generativo, fijo e inmutable, que determina la amplitud y que proporciona los medios para el conjunto ilimitado de actos individuales ‘creadores’ que constituyen el uso normal del lenguaje”<sup>16</sup>. Esta contribución permaneció desconocida hasta hace unos años o tuvo poco impacto, excepto en lo relativo a su idea de que la lengua es un organismo en el que todas las partes están interrelacionadas, idea tan utilizada posteriormente por los estructuralistas, aunque con una concepción mucho más estrecha que la humboldtiana, en opinión de Chomsky.

Humboldt no analizó cómo es ese esquema universal, común en todas las lenguas, ni construyó la gramática generativa de ningún idioma ni es muy claro en la distinción que hace entre la facultad creadora que no modifica la forma del lenguaje y la innovación que modifica la estructura de este; por ello, Chomsky dice: “El concepto de gramática generativa, en el sentido moderno, es un desarrollo de la noción humboldtiana de ‘forma del lenguaje’, solo si esta última se entiende como forma en el sentido de ‘posesión de conocimiento’, más bien que como ‘ejercicio real de conocimiento’, en términos aristotélicos”<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pág. 55.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág. 68.

En resumen, para la lingüística cartesiana, el lenguaje en su uso normal no es una respuesta automática a estímulos externos o estados internos y no se limita a una finalidad práctica (comunicarse, pedir ayuda, etc.), sino que es libre expresión de un pensamiento ilimitado, de ahí el carácter creativo del lenguaje, infinitas posibilidades de expresión formadas según determinadas reglas universales y particulares.

Chomsky plantea tres observaciones acerca de este aspecto creador en el uso del lenguaje: la primera es su carácter innovador, “en el sentido de que gran parte de lo que decimos en el curso del uso normal del lenguaje es totalmente nuevo, en vez de ser la repetición de algo oído anteriormente o algo que obedezca a un esquema o patrón semejante al de las otras oraciones o formas del discurso que hayamos oído usar previamente”<sup>18</sup>, cuestión negada en la psicología del comportamiento según la cual el conocimiento del lenguaje puede ser representado como esquemas depositados en la memoria mediante la repetición constante, y lo innovador era explicado mediante la analogía. Sin embargo, la cantidad de oraciones que uno es capaz de entender de su lengua, sin dificultad, es prácticamente infinito; y los esquemas que representan las oraciones perfectamente comprensibles del idioma propio “es de un orden de magnitud varias veces más grande que el número de segundos que dura toda una vida. Es en este sentido que el uso normal del lenguaje es innovador”<sup>19</sup>. La segunda observación es que el uso normal del lenguaje “no se halla sujeto al control de estímulos observables, de naturaleza externa o interna”<sup>20</sup>. La tercera propiedad del uso normal del lenguaje es “la de su coherencia y adecuación a la situación”<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, Editorial Planeta, 1992, pág. 33.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pág. 33.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pág. 34.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 34.

## 1.5. Estructura profunda y superficial

Dice Chomsky que, respecto al aspecto creador del uso del lenguaje, se parte de la hipótesis de que “los procesos lingüísticos y los mentales son prácticamente idénticos”<sup>22</sup>. La lingüística cartesiana también parte de esta hipótesis en lo relativo a la gramática: los conceptos se ordenan en juicios. Si los procesos mentales son iguales en todos los seres humanos, la forma general de cualquier lengua también, por ello elaboran lo que consideran la estructura universal básica, puesto que reflejará “la manera natural en que expresamos nuestros pensamientos”. Ya en la *Gramática* de Port-Royal, se afirmaba que una proposición era la expresión lingüística de un juicio, principal forma de pensamiento.

Para la lingüística cartesiana, el lenguaje tiene dos aspectos: los sonidos de los signos y la significación de estos; es decir, su apariencia física o interpretación fonética y la idea o interpretación semántica. En términos chomskyanos sería: la *estructura superficial* de una frase y su *estructura profunda*. La primera es “la organización superficial de unidades que determinan la interpretación fonética y que se relaciona con la forma física de la expresión efectiva”. La segunda es “la estructura abstracta básica que determina su interpretación semántica”<sup>23</sup>.

Esta estructura profunda, que expresa el significado de la frase, es la misma en todas las lenguas. Lo que varía de un idioma a otros son las reglas que transforman una estructura profunda en superficial. En la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal, se observan ya (como apuntábamos en 1.3) muchos intentos de desarrollar la teoría de la estructura profunda y de la superficial. Pero, en general, la lingüística cartesiana se preocupó sobre todo de los principios universales de la estructura lingüística, es decir, de una “gramática general” común a todas las lenguas (pues reflejaría ciertas propiedades fundamentales de la mente), la cual explicaría en gran medida las gramáticas particulares. Dice

---

<sup>22</sup> Chomsky. *Lingüística cartesiana*, pág. 75.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pág. 78.

Chomsky que “los gramáticos universales de los siglos XVII y XVIII han realizado una contribución de valor duradero (...) al subrayar la importancia de la búsqueda de principios universales y de una explicación racional del hecho lingüístico”<sup>24</sup>.

## 1.6. Adquisición y uso del lenguaje

Los principios universales lingüísticos son atribuidos –por los cartesianos- a la mente, como propiedad innata que, mediante un estímulo externo, posibilita la adquisición de una lengua particular. Para Humboldt, “el aprendizaje es siempre exclusivamente un volver a generar (...); una lengua no se puede propiamente enseñar, sino sólo despertar en la mente; sólo se le puede dar el hilo por el que se desarrolla por sí misma”<sup>25</sup>. Cualquier lengua puede ser aprendida por un niño con la misma facilidad pues todas se corresponden, todas están determinadas por factores internos. Como ya observaron los racionalistas del siglo XVII, el niño aprende una lengua, comprende cómo funciona, las leyes que la regulan, a pesar de que se le presentan datos dispersos e insuficientes. Esto es posible por las propiedades innatas de la mente, principios que permiten interpretar los datos dispersos de la percepción. Humboldt explica esto detenidamente: en la producción y en la percepción del habla se activa un sistema generativo, básico y común en los interlocutores, que les permite producir y entender las proposiciones siempre nuevas que se manifiestan en el uso del lenguaje; y la gramática debe describir cuáles son los procesos que posibilitan esto. Chomsky reconoce en sus obras que la idea de un sistema finito de reglas que permiten interpretar infinitas oraciones fue expresada por Humboldt en 1836 (*Sobre los diferentes usos del lenguaje humano*).

En opinión de Chomsky, la concepción racionalista es “la única propuesta que tenga alguna sustancia donde se haya planteado la posible solución del problema de la adquisición del conocimiento lingüístico”<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pág. 123.

<sup>25</sup> Citado por Chomsky en *Lingüística cartesiana*, pág. 134.

<sup>26</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 148-149.

Hoy día, según Chomsky, los estudios sobre la percepción están investigando de nuevo “el papel de los esquemas o modelos representados internamente y han comenzado a elaborar la intuición, algo más profunda, de que lo que funciona en la percepción no es simplemente un depósito de esquemas, sino más bien un sistema de reglas fijas para generar tales esquemas”, lo cual es una continuación de la tradición lingüística cartesiana<sup>27</sup>. La teoría de la gramática generativa y transformacional es una reelaboración de las teorías de la gramática universal de los siglos XVII y XVIII; de nuevo, “el aspecto creador del uso del lenguaje es la preocupación central de la lingüística”<sup>28</sup>. De nuevo se indaga cómo es que quien habla una lengua sabe mucho más de lo que ha aprendido. La respuesta a esto no se puede dar hablando del control de estímulos, condicionamientos, analogías, etc., sino mediante una perspectiva nueva de las condiciones para la adquisición del lenguaje.

Pero Chomsky no solo es continuación (reelaborando) de la gramática tradicional, sino que su originalidad se observa en sus aportaciones totalmente novedosas: con ayuda de recientes conocimientos matemáticos, formula y trata con claridad los procesos recursivos del lenguaje (un hablante tiene un conocimiento finito de su lengua, su memoria también es limitada; sin embargo puede expresar un número infinito de oraciones; a cada oración se le pueden añadir nuevos elementos, alargándola, y a esta otros nuevos, y así infinitamente). “Por tanto, para poder generar un número infinito de oraciones con un número finito y determinado (aprendible) de reglas, la gramática tiene que ser un sistema de procesos recursivos capaz de generar o especificar todas las oraciones generadas. Recuérdese que el hecho crucial del lenguaje humano es la potencialidad de formar oraciones nunca antes formadas y de entender oraciones nunca antes oídas, y que, comparado con el número de oraciones que un niño puede pronunciar y entender con facilidad, el número de segundos de una vida es ridículamente minúsculo”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Chomsky. *Lingüística cartesiana*, pág. 147.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pág. 149.

<sup>29</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. XXXV.

## **CAPÍTULO 2. Polémica J. Locke – G. W. Leibniz sobre la existencia de ideas innatas**

Leibniz es un antecedente importante de la teoría lingüística chomskyana, en lo referente a su concepción del lenguaje y, en particular, en lo relativo a las ideas innatas, punto sobre el que la polémica entre Locke y Leibniz alcanza una especial relevancia.

John Locke (1632-1704) publica en 1690 el *Ensayo sobre el entendimiento humano* (*Essay concerning human understanding*), con el fin de explicar cómo el hombre adquiere el conocimiento. Leibniz (1646-1716), para responder a esta obra con la cual, en general, no está de acuerdo, escribe, en 1704, el *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, pero decide no darla a conocer al enterarse de que Locke acababa de morir. Esto explica que esta obra haya sido publicada póstumamente, en 1765, casi cincuenta años después de haber sido escrita. Veamos las opiniones de ambos autores, empirista el primero y racionalista el segundo, en lo tocante al tema de esta tesis.

### **2.1. Origen del conocimiento**

John Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, manifiesta ya en la introducción del capítulo primero, que su propósito es “investigar los orígenes, la certidumbre y el alcance del entendimiento humano, junto con los fundamentos y grados de las creencias, opiniones y asentamientos; no me meteré aquí en las consideraciones físicas de la mente (...) ni me ocuparé de examinar por qué tenemos ideas en nuestro entendimiento, ni tampoco, si en su formación, esas ideas, algunas o todas, dependen o no de la materia”<sup>30</sup>. Su propósito es analizar las facultades de discernimiento del hombre, cómo adquirimos nociones de las cosas. “Primero, investigaré *el origen* de las ideas, nociones o como quieran llamarse, que un hombre puede advertir y de las cuales es consciente que tiene en



su mente, y la manera como el entendimiento llega a hacerse con ellas”<sup>31</sup>. Así, decide iniciar su investigación preguntándose la manera como las ideas entran en la mente. Y a ello dedica el capítulo II titulado *No hay principios innatos en la mente*.

Según Locke, “la manera como adquirimos cualquier conocimiento basta para probar que no es innato”<sup>32</sup>. Comienza respondiendo a la tesis, defendida por otros pensadores, de que poseemos ciertos principios o nociones con los que hemos nacido, esto es, innatos; y el argumento principal con que defienden esta tesis es que hay ciertos principios que son aceptados universalmente, por todos los hombres; y si bien ciertas verdades innatas no son percibidas por los seres humanos en sus primeros años, serán conscientes de ellas cuando alcancen el uso de la razón.

Para Locke, el hombre posee unas facultades naturales que le permiten alcanzar todo conocimiento “sin la ayuda de ninguna impresión innata”<sup>33</sup>. Así, tenemos ideas de los colores porque poseemos ojos que perciben objetos que los tienen, lo cual muestra que sería absurdo suponer que esas ideas de los colores fueran innatas. La capacidad de conocer es innata, pero el conocimiento es adquirido. “Y el consenso universal no prueba nada de innato”<sup>34</sup>. Según Locke:

- Se puede demostrar que, en caso de que hubiera verdades aceptadas universalmente, los hombres pudieron llegar a ese consenso por otras razones, no necesariamente porque dichas verdades sean innatas.
- No hay ningún principio aceptado universalmente.
- Incluso las dos proposiciones que se mencionan siempre como innatas (“Lo que es, es” y “Es imposible que la misma cosa sea y no sea”) no lo son, pues, de otro modo, tendrían que estar impresas también en la mente de los niños,

---

<sup>30</sup> Locke, John (1690). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. FCE, 2000, pág. 17.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pág. 18.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pág. 21.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 22.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, pág. 22.

los idiotas, etc. Por tanto, ni siquiera dichas proposiciones son universales ni, mucho menos, innatas.

Leibniz, ya desde el prefacio de su obra *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, nos anuncia que va a tratar de averiguar si -como afirma Locke- el alma es una *tábula rasa*, una especie de papel en blanco en el que los sentidos y la experiencia van grabando las ideas, o si, “por el contrario, el alma contiene originariamente las razones iniciales de diferentes conceptos y doctrinas, que sólo con ocasión de los objetos exteriores se despiertan en ella, como yo lo creo”<sup>35</sup>. Así, el capítulo primero lo dedica Leibniz a comentar la tesis lockiana de que no hay ideas ni principios innatos, sino que los hombres adquieren todos sus conocimientos sin necesidad de impresiones.

Leibniz cree en las ideas innatas, como Descartes, ideas que no pueden provenir de los sentidos, de las impresiones sensibles. Es más, “todos los pensamientos y actividades del alma provienen de su propio fondo”<sup>36</sup>. Estas ideas y principios los encontramos en nosotros, no proceden de los sentidos. Leibniz, al principio empirista de que nada hay en el entendimiento que primero no haya pasado por los sentidos, añade: “excepto el intelecto mismo”.

Los sentidos nos son necesarios para conocer las verdades, pero no son suficientes porque solo conocen verdades individuales, ejemplos que, por muy numerosos que sean, no fundamentan que una verdad sea universal, “pues de que una cosa haya sucedido no se sigue que vaya a suceder siempre”<sup>37</sup>. Las verdades necesarias, como las de la matemática pura, “deben basarse en principios cuya demostración no depende de los ejemplos ni, por consiguiente, del testimonio de los sentidos, si bien es verdad que sin los sentidos nunca llegaríamos al conocimiento de estas verdades”<sup>38</sup>. Las demostraciones deben

---

<sup>35</sup> Leibniz. *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. Ed. Aguilar, Madrid, 1975, página 27.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pág. 66.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, pág. 28.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, pág. 28.

basarse en principios interiores o innatos que logramos descubrir mediante la observación atenta. Esto requiere de los sentidos, en cuanto que ellos nos dan la oportunidad para poder observar y así llegar a descubrir dichos principios de las verdades necesarias. Frente a Locke, para el que las verdades necesarias y las de hecho tienen el mismo origen, Leibniz considera que las primeras se originan en el entendimiento y solo las segundas provienen de la experiencia de los sentidos<sup>39</sup>.

Según Locke, si se naciera con algunas ideas impresas, se percibirían necesariamente. Es absurdo afirmar que hay impresiones en la mente que ella no percibe. “De ninguna proposición puede decirse que esté en la mente, de la cual ella no tenga aún noticia, de la cual no sea aún consciente”<sup>40</sup>. Si se aceptara que sí las hay, habría que calificar como innatas también todas las proposiciones de las cuales tenemos consciencia y todas aquellas que nos falten por descubrir o conocer. En resumen: o todas las ideas son innatas o todas son adquiridas.

Y el que se descubran ciertas ideas por medio de la razón no prueba que estas sean innatas, pues por la razón conocemos tanto las máximas matemáticas como los teoremas que se deducen de ellas. Los partidarios del innatismo tendrían que reconocer a ambos como innatos. Pero no puede ser innato “lo que requiere a la razón para ser descubierto”<sup>41</sup>. Además, tenemos uso de razón mucho antes de conocer y comprender ciertas máximas; incluso un hombre puede pasar mucho tiempo ya como adulto, o toda su vida, sin conocer dichas verdades generales u otras semejantes de las denominadas innatas. Esas ideas generales son descubiertas y traídas a la mente del mismo modo que hacemos con el resto de ideas que ellos no consideran innatas. Para conocer y comprender dichas ideas generales, se necesita tener uso de razón, pero poseer esta no implica necesariamente conocer aquellas en un momento determinado de la vida, ni siquiera hay garantía de llegarlas a conocer antes de morir. Y esto se aplica

---

<sup>39</sup> Sobre el origen del conocimiento en Leibniz, véase J. A. Nicolás: “G. W. Leibniz: Racionalidad onto-lógico-moral”, en A. Segura (ed): *Historia de la Filosofía* (apartado 3.1). Ed. Síntesis, Madrid (en prensa).

<sup>40</sup> Locke, op. cit. pág. 23.

también a cualquier verdad cognoscible. Por lo tanto, no hay diferencia entre las que clasifican como ideas innatas y las que denominan “adquiridas”.

Para Locke, las ideas que no proceden de la experiencia sensible se originan en la reflexión. Y Leibniz considera que esta reflexión “no es otra cosa que el examen atento de lo que en nosotros sucede”<sup>42</sup>, lo cual no nos lo dan los sentidos, sino que está en nuestro interior. Por tanto “somos innatos a nosotros mismos”. En nuestro entendimiento están numerosas ideas (el ser, la sustancia, la actividad, el gusto, etc.) que son innatas, aunque no siempre seamos conscientes de su presencia. “Las ideas y las verdades son innatas en nosotros como inclinaciones, disposiciones, capacidades o facultades naturales; pero no como actividades o funciones, si bien dichas facultades van siempre acompañadas de ciertas correspondientes actividades imperceptibles”<sup>43</sup>.

En resumen, frente a la tesis lockiana de que no puede haber algo en nuestra alma de lo que no tengamos conciencia o no la hayamos tenido en algún momento, ya que solo tenemos conocimientos que provienen de nuestros sentidos y de la reflexión, Leibniz contesta que esto no prueba que no exista algo, pues tampoco somos conscientes muchas veces de conocimientos que anteriormente habíamos incorporado a nuestra memoria, y que existen en nuestro interior muchas percepciones que no provienen ni de los sentidos ni de la reflexión<sup>44</sup>, de las cuales no somos conscientes porque no presentan ninguna característica diferencial suficiente, aunque en conjunto sí las sentimos de una manera confusa; pasan desapercibidas para nosotros hasta que nos detenemos a reflexionar sobre ellas. Así, percibimos el estruendo de una ola, el cual solo es posible por el ruido imperceptible que ocasiona cada gota de esa ola y que alguna impresión nos causa, por pequeña que sea; de otro modo no escucharíamos el estruendo del oleaje. Del mismo modo, nuestras impresiones se basan en pequeñas

---

<sup>41</sup> *Ibíd*, pág. 25.

<sup>42</sup> Leibniz, *op.cit.* pág. 31.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pág. 32.

<sup>44</sup> Sobre dos tipos de innatismo en Leibniz, véase J. A. Nicolás, *op. cit.*, sección 3.1.

percepciones confusas, pero que en conjunto son claras y determinan nuestras acciones, pues establecen una relación entre nuestras percepciones sensibles (de color, de temperatura, etc.) y los correspondientes movimientos corporales.

## 2.2. Innatismo y conciencia

Locke, para reforzar sus argumentos contra la teoría innatista, procede a explicarnos los pasos o el modo en que conocemos o en que se van fijando en nuestra mente ideas claras y distintas. Según él, el niño comienza a recibir impresiones a través de los sentidos, algunas de las cuales su mente las conceptualiza, les da nombre y las va alojando en su memoria. Así se llena la mente, poco apoco, de ideas y de lenguaje, lo cual le permitirá comenzar a comunicarse e ir aumentando su capacidad de razonar. Pero –añade Locke– “aunque habitualmente la adquisición de ideas generales, el empleo de palabras generales y el uso de la razón tengan un desarrollo simultáneo, no veo que en modo alguno se pruebe por eso que esas ideas sean innatas”<sup>45</sup>. Las primeras verdades que se conocen son adquiridas, producto de las impresiones que reciben los sentidos. Pronto, antes de que comience a hablar, descubre el niño la diferencia entre unas ideas y otras, por ejemplo: la diferencia entre lo dulce y lo amargo. Más adelante, una vez que pueda contar hasta siete y que posea la idea de igualdad, comprenderá (percibirá la verdad) que tres más cuatro es igual a siete. Esta verdad no es una idea innata que se le acaba de hacer presente por el uso de la razón, sino que se manifiesta como consecuencia de haber establecido en su mente “las ideas claras y distintas significadas por aquellos nombres”<sup>46</sup>, de la misma manera que ya conocía la diferencia entre un gato y un perro, o que conocerá más tarde que *Es imposible que una misma cosa sea y no sea* (máxima que ponen siempre como ejemplo de verdad innata los defensores del innatismo). El hecho de que, al conocer y entender estas máximas, se asienta a ellas no prueba que sean innatas : “Como los hombres, una vez entendidas las palabras,

---

<sup>45</sup> Locke, op. cit. pág. 29.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pág. 29.

nunca dejan de aceptar dichas proposiciones como verdaderas indubitables, quiere inferirse que, ciertamente, estaban ya alojadas previamente en el entendimiento, puesto que, sin mediar ninguna enseñanza, la mente las reconoce de inmediato apenas le son propuestas, las acepta, y ya nunca después las pone en duda”<sup>47</sup>. Pero Locke dice que, por las mismas razones, habría que aceptar como innatas otras mil ideas semejantes, como por ejemplo, “que lo dulce no es lo amargo”, es decir, todas las ideas a las que se asiente cuando se las conoce y comprende. Todos asentimos cuando oímos por vez primera y entendemos que *Dos más dos es igual a cuatro, o que Dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar, o que Lo blanco no es negro, etc.* ¿Ello convierte en innatas estas ideas? No –afirma Locke-, por fuerza todo hombre sensato asiente a ellas tan pronto comprende el significado de los vocablos en que se expresa; no se puede dejar de asentir a una proposición compuesta por dos ideas en las que una es negada por la otra (como en la máxima general *Es imposible que una misma cosa sea y no sea, o Lo que es lo mismo no es diferente*). Esta evidencia que de suyo tienen dichas máximas no es porque sean innatas.

Tampoco es cierto que estas máximas generales consideradas principios innatos se conozcan antes que otras proposiciones más particulares; es evidente lo contrario. “Las ideas generales y abstractas son más extrañas a nuestras primeras comprensiones que las proposiciones de suyo evidentes más particulares, y, por lo tanto, tarda más para que el entendimiento que está en desarrollo las admita y les conceda su asenso”<sup>48</sup>. Si hubiera verdades innatas, estas serían las primeras que aparecerían en la mente.

Por otro lado, respecto al argumento innatista de que hay máximas innatas que no conocemos hasta que alguien nos las presenta, Locke considera que precisamente ese hecho prueba que no son innatas. Si lo fueran, las tendríamos que conocer; no sería necesario que alguien nos las manifestara para conocerlas.

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, pág. 30.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pág. 33.

Es una falacia de los innatistas argumentar que, todo hombre, al escuchar por primera vez las máximas innatas, las asiente, porque si primero no han aprendido el significado de las palabras en las que se expresa, no entenderían nada; por lo tanto, estas no son innatas. Luego, ¿qué queda de tales proposiciones que sea innato? El aprendizaje de la lengua es gradual; lo mismo ocurre con las ideas. Pronto distinguimos la diferencias entre cosas que ya conocemos por experiencia (“manzana” y “fuego”); pero un niño no entendería la máxima *Es imposible que una misma cosa sea y no sea*. Pasarán años y hasta que conozca el vocabulario más abstracto y general, así como las conexiones entre las ideas, sólo entonces estará en condiciones de asentir a máximas como las mencionadas. Por tanto, si quienes no conocen los términos no asienten a ellas, estas, al no ser universalmente conocidas, asentidas, no pueden ser calificadas de innatas. Y no solo en los niños, sino en los salvajes habitantes de bosques, los idiotas, las personas no instruidas, etc., es imposible encontrar esas máximas abstractas y esos primeros principios de las ciencias. Por tanto, no son innatos.

Si no existe un principio moral tan claramente extendido como las máximas especulativas mencionadas antes, y estas ya se demostró que no pueden ser innatas, con mayor razón se puede afirmar lo mismo de dichos principios morales o prácticos, ignorados por muchos hombres. Ni siquiera los principios de justicia y fidelidad son reconocidos por todos los hombres en la práctica (ladrones, asesinos, etc.). Y sería absurdo suponer que aunque no los pongan en práctica, sí los admiten en su mente y que esto los califica como innatos.

Por otro lado, las reglas morales requieren prueba para determinar su rectitud, y todo principio innato –si existiera- sería de suyo evidente; por lo tanto, dichas reglas no pueden ser innatas<sup>49</sup>.

Entre los hombres se encuentra una gran variedad de opiniones respecto a las reglas morales, dependiendo de los distintos tipos de felicidad que esperan. Esto

---

<sup>49</sup> Véase Locke, op. cit., capítulo III, pp. 42-43.

prueba que no hay reglas o principios prácticos innatos, no nacimos con ellas impresas en nuestra mente, pues serían las mismas para todos los hombres. Muchos hombres pueden llegar a adquirir conciencia de la importancia de observar ciertos principios morales, como otros muchos persiguen lo contrario, con igual conciencia. Si esas reglas fueran innatas, si estuvieran grabadas en sus mentes, no podrían transgredirlas tranquilamente, como lo hacen tantos hombres y pueblos enteros. Basta leer la historia de la humanidad para darse cuenta de que no hay un solo principio moral universal. “Cualquier regla de orden práctico que sea generalmente violada en cualquier lugar del mundo, sin oposición, no puede suponerse innata”<sup>50</sup>, pues es obvio que el temor al castigo eterno les impediría quebrantarla. Ni siquiera la idea de Dios es innata. Los hombres toman como principios incuestionables aquellos que les fueron inculcados desde pequeños, y llegan a creer que estaban naturalmente grabados en su mente. Y con base en dichos principios viven, rechazan cualquier opinión contraria a ellos, pues los consideran normas que Dios estableció en la mente, sagradas, innatas.

De existir principios innatos, todos los conoceríamos, se nos harían patentes; pero ni siquiera quienes hablan de principios innatos han podido detallar cuáles son o cuántas ni en qué consisten. Es más, si observamos a hombres de distintos países y educación, veremos que tienen como principios ideas opuestas, contradictorias e incluso absurdas. “Por cuanto se ha dicho, pienso que está fuera de toda duda que no hay ningunos principios de orden práctico en que están de acuerdo todos los hombres y que, por lo tanto, ninguno es innato”<sup>51</sup>.

Leibniz refuta aún más la idea de Locke de que lo que no se conoce por todos no es innato: “Lo innato no es, desde luego, conocido clara y distintamente como tal, y a veces su conocimiento requiere grande y metódica atención. Esta no siempre es aplicada por los sabios, y mucho menos por los demás hombres”<sup>52</sup>. No todos los principios innatos son evidentes.

---

<sup>50</sup> *Ibíd*, pág. 49.

<sup>51</sup> Locke, *op. cit.* pág. 60.

<sup>52</sup> Leibniz, *op. cit.* pág. 100.



Para este autor, el consentimiento universal no es una prueba de que una idea sea innata, sino una confirmación de que lo es. “Las ideas y verdades innatas no pueden desaparecer; pero en muchos hombres (por su estado actual) están oscurecidas por sus necesidades corporales, y aún más a veces por los malos hábitos contraídos”<sup>53</sup>.

Según Locke, si un principio fuera innato, necesariamente las ideas que contiene la proposición que lo expresa serían innatas también. Pero los niños no vienen con ideas establecidas cuando nacen, sino que con el tiempo, a través de la experiencia y la observación de las cosas, se van formando en su mente o van adquiriendo algunas ideas. Entre estas no se hallan, al menos en los primeros años, y ni siquiera en muchos hombres maduros, la de que “*Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo*”, o la idea de *imposibilidad* o la de *identidad*. Luego, no son innatas; de lo contrario, tendrían que ser las primeras que se encontrarían en los niños, en lugar de la idea de blanco o de negro o de dulce, etc., que son las que un niño va adquiriendo primeramente.

Además, la idea de *identidad*, por ejemplo, es diferente en cada pensador, y tendría que ser la misma en todos si fuera innata, como se afirma. Ni siquiera la idea de Dios es innata; por lo tanto, tampoco puede haber principios morales innatos. Además de los ateos, hay naciones enteras –afirma Locke- en Brasil, el Caribe, etc., en las que “no se encontró noción alguna acerca de Dios”<sup>54</sup>. Y entre los creyentes, nos encontramos con diferentes ideas de Dios. Pero aun suponiendo que en todas partes hubiera una noción de Dios, de esto no se puede concluir que sea innata, como tampoco lo son la idea de fuego, de sol, de número, etc. “Y si la idea de Dios no es innata, no se puede suponer que ninguna otra lo sea”<sup>55</sup>. En consecuencia, si no hay ideas innatas, tampoco pueden serlo las proposiciones con que se pretende expresarlas.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, pág. 105.

<sup>54</sup> Locke, *op. cit.* pág. 63.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pág. 71.

Sin embargo, para Leibniz, si hay un principio incontrovertible es que *Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo*, y por lo tanto también son innatas las ideas de *ser*, de *imposible* y de *idéntico*, pues entran en todos nuestros pensamientos y raciocinio. Pero no siempre se les da atención y por ello es a través del tiempo como aprendemos a discernirlas. Lo que nos es natural no significa que lo conozcamos desde la cuna. Por otro lado, un principio para ser considerado innato no requiere la unanimidad, como la idea de Dios. Si bien no todos coincidimos en nuestra concepción de Dios, esta idea está en el fondo del alma de todos los hombres, es una especie de disposición natural a creer en la existencia de un ser supremo. Prueba de ello es la facilidad con que los hombres aceptan las enseñanzas de la revelación cuando alguien se las da a conocer: “La opinión unánime de los hombres es un indicio, pero no una demostración de un principio innato; la prueba concluyente de estos principios consiste en la demostración de que su certeza procede simplemente de lo que hallamos en nuestro interior”<sup>56</sup>. Por tanto, Dios, para Leibniz, es una verdad innata así como la que se da en consecuencia de que “debemos honrarlo más que todas las otras cosas”<sup>57</sup>. El que muchas personas o pueblos ignoren esta idea, no impide que sea innata y que, por tanto, se halle dentro de ellos también. Lo que ocurre es que no se han apercebido de ello.

Lo mismo ocurre con los grandes principios de la especulación; son innatos, no tenemos conciencia de ellos, pero, en cuanto los formulamos, los reconocemos y aceptamos. El que no los recordemos no niega su calidad de innatos, pues si no siempre recordamos todo lo que sabemos por adquisición, más difícil es recordar ideas innatas que requieren para ello la ocasión precisa que las haga patentes. Así, toda la aritmética y geometría son verdades de razón, innatas, que están de una manera virtual en nuestra alma.

---

<sup>56</sup> Leibniz, op. cit. pág. 69.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, pág. 111.

Leibniz reconoce que no todas las ideas innatas se nos hacen patentes con igual facilidad: unas son conocidas por todos y fáciles de concebir; otras, como todas las verdades que se puedan derivar de conocimientos originarios innatos, no son tan fáciles de hacer patentes en nuestro espíritu.

Pero las verdades necesarias, a diferencia de las no innatas o de experiencia, son descubiertas por el espíritu dentro de sí mismo, las saca de su seno, si bien siempre es necesario que los sentidos den la ocasión para darles la atención requerida. Y este espíritu distingue unas de otras. Sin la razón, no podemos descubrir una verdad universal, por más inducción que hagamos de casos particulares.

Que algo esté en el entendimiento no significa que necesariamente tenga que ser comprendido por él, sino que ese algo pueda ser hallado en él y que las pruebas de la certeza infalible y eterna de esas verdades solo estén en él. Los sentidos únicamente pueden “insinuar estas verdades, justificarlas y confirmarlas”<sup>58</sup>.

### **2.3. Fuentes del conocimiento**

En el libro segundo, titulado *De las ideas*, Locke concluye que la mente es como un papel en blanco, sin ninguna idea inscrita en ella. La cantidad de ideas que se van formando en el ser humano surgen de “la *experiencia*, fundamento de todo nuestro saber (...). Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. Estas son las dos fuentes del conocimiento de donde dimanan todas las ideas que tenemos o que

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pág. 76.

podamos naturalmente tener”<sup>59</sup>. Estas dos fuentes las denomina: sensación y reflexión:

En primer lugar, a partir de objetos externos, nuestros sentidos transmiten a la mente algunas percepciones de las cosas, y así adquirimos las ideas de cualidades sensibles, como *calor, amargo, dulce*, etc. “A esta gran fuente que origina el mayor número de las ideas que tenemos, puesto que depende totalmente de nuestros sentidos y de ellos son transmitidas al entendimiento, la llamo **sensación**”<sup>60</sup>.

En segundo lugar, nuestra mente realiza interiormente ciertas operaciones sobre las ideas adquiridas mediante la sensación; percibimos estas operaciones y nuestra reflexión sobre ellas proporciona al entendimiento otro conjunto de ideas que no pueden alcanzarse de las cosas externas, como las de *percepción, duda, creencia, razonamiento*, etc., las cuales son ideas tan precisas para el entendimiento como las obtenidas por la sensación. “Esta fuente de origen de ideas las tiene todo hombre en sí mismo, y, aunque no es un sentido, ya que no tiene nada que ver con objetos externos, con todo se parece mucho y podría llamársele con bastante propiedad *sentido interno*. Pero así como a la otra la llamé *sensación*, a esta la llamo **reflexión**, porque las ideas que ofrece llegan a serlo sólo cuando la mente reflexiona sobre sus propias operaciones dentro de sí misma. [...] se entenderá entonces que por reflexión quiero decir esa conciencia que la mente tiene acerca de sus propias operaciones y de los modos de ellas, y en razón de los cuales llega el entendimiento a tener ideas acerca de tales operaciones. Estas dos fuentes, a saber: las cosas materiales externas, como objetos de sensación, y las operaciones internas de nuestra propia mente, como objetos de reflexión, son, para mí los únicos orígenes de donde todas nuestras ideas proceden inicialmente”<sup>61</sup>. La percepción es, para Locke, la primera idea simple de la reflexión.

---

<sup>59</sup> Locke, op. cit. pág. 83.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, pág. 84.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, pág. 84.

Por tanto, según este autor, nuestro entendimiento no posee ninguna idea que no provenga de estas dos fuentes: “Los *objetos externos* proveen a la mente de ideas de cualidades sensibles, que son todas esas diferentes percepciones que producen en nosotros; y la *mente* provee al entendimiento con ideas de sus propias operaciones”<sup>62</sup>.

La adquisición de las ideas es gradual (un hombre comienza a tener ideas cuando tiene la primera sensación): primero se imprimen en nuestra mente ideas simples, tanto de cualidades obvias y familiares (luz, color verde, sonido), según los objetos con los que se relacione; más tarde percibimos la ideas de las operaciones internas, según que reflexionemos más o menos en ellas. El entendimiento no puede inventar una sola idea simple, pero al almacenar estas ideas simples, puede compararlas, unir las, repetirlas, etc. en una variedad casi infinita, procedimiento que le permite elaborar ideas nuevas y complejas.

Ya vimos que para Leibniz, por el contrario, hay ideas y principios que encontramos en nosotros, es decir, que no provienen de los sentidos. Así, el origen de las verdades necesarias está en el entendimiento<sup>63</sup>, proceden de las ideas de razón; no nos las proporcionan los sentidos (aunque sin estos no pensaríamos nunca en ellas), sino la reflexión del espíritu sobre sí mismo; sin embargo, las verdades de hecho se fundan en las experiencias de los sentidos. Por tanto, las ideas de razón y las verdades necesarias son innatas, precisas y claras. Por el contrario, las ideas que proceden de los sentidos y las verdades que dependen de ellas son confusas<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, pág. 85.

<sup>63</sup> Leibniz: “Para que algo esté en el entendimiento, basta que en él pueda ser hallado y que las fuentes, es decir, las pruebas originarias de las verdades de que se trata sólo estén en el entendimiento; los sentidos pueden insinuar estas verdades, justificarlas y confirmarlas, pero no demostrar su certeza infalible y eterna”. *Op. cit.* pág. 76.

<sup>64</sup> Sobre las verdades de razón y las de hecho, véase J. A. Nicolás, *op. cit.*, apartado 3.4.2.

Frente a la tesis de Locke de que lo que poseemos es una facultad para razonar, Leibniz no niega esa facultad<sup>65</sup>, pero afirma que ella permite una relación más natural y fácil al espíritu humano con estas verdades, innatas por esta razón: “No se trata, pues, de una mera facultad, de la mera posibilidad de comprenderlas, sino de una disposición, de una aptitud, de una preformación que determina nuestra alma y hace que estas puedan extraerlas”<sup>66</sup>. Que una idea innata esté en nuestro espíritu quiere decir que este posee la facultad de conocerlas, “de descubrirlas en sí mismo y la disposición natural de reconocer su verdad cuando piensa rectamente”<sup>67</sup>.

Podemos conocer las verdades e ideas innatas poniendo atención a su origen o confirmándolas mediante la experiencia. Una verdad puede estar en nosotros y, sin embargo, la aprendemos, como ocurre con los números. Todas las ideas que encontramos en las proposiciones de aritmética y geometría son innatas. Descubrir las en nuestro espíritu requiere atención, esfuerzo; por eso los niños no las tienen al principio, ni los imbeciles ni los salvajes, pues estos solo están preocupados por las necesidades corporales.

Sin estos conocimientos innatos, seríamos como los animales, esto es, no podríamos averiguar las razones de los hechos, etc. Estas verdades están en nosotros aunque no pensemos en ellas ni pensaremos jamás; son hábitos naturales, esto es, capacidades y disposiciones y estados “que implican más que una *tábula rasa*”<sup>68</sup>.

#### **2.4. Percepción, reflexión e innatismo**

En nuestra opinión, las distintas premisas de las que parten (Locke: no hay ideas innatas; Leibniz: sí hay ideas innatas, verdades necesarias) tienen los demás

---

<sup>65</sup> *Ibíd.*, apartado 2.3.: sobre la razón como facultad y la razón objetiva, en Leibniz.

<sup>66</sup> Leibniz, *op. cit.* pág. 77.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, pág. 83.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, pág. 115.

aspectos importantes de la discusión matizando de distintas características los puntos importantes acerca del modo de conocer, que ambos autores señalan:

a) *La experiencia o percepción sensible*: Ambos autores coinciden en la necesidad de los sentidos para conocer y cómo sin ellos, este acto sería imposible. La diferencia estriba en considerar si los sentidos, las percepciones sensibles, están en la base de todas las ideas (Locke) o si estos son solo un instrumento para, por un lado, *despertar, descubrir* las ideas necesarias o innatas, que ya estaban en nosotros, ideas claras y distintas, y , por otro, *obtener* a través de los sentidos ideas de hecho, que, a diferencia de las anteriores, son confusas. (Leibniz).

b) *La reflexión*: También en este punto, ambos autores reconocen que es una actividad imprescindible de nuestra mente. La diferencia consiste en cómo califican esta actividad y, por tanto, el producto de ella: para Locke la reflexión nos permite *generar, aprender* ideas que no vienen de la experiencia sensible directamente, sino que son producto del acto de reflexionar; para Leibniz, reflexionar es fundamentalmente *examinar, descubrir* las ideas que en nosotros ya estaban *per se*, innatas. *Aprender*, para este, autor es sinónimo de *hacer patente* algo de lo que no éramos conscientes, pero que estaba ya grabado en nosotros, no por experiencias anteriores, sino porque era innato.

Como vemos, ambos coinciden en la necesidad de nuestros sentidos y de la reflexión para llegar al conocimiento, para poder razonar, comprender. La discusión se centra en si algunas de las ideas que tenemos son innatas, utilizando para ello, fundamentalmente, el criterio de unanimidad o asentimiento universal como requisito para considerar como innata o no una idea. Esta discusión no nos parece tan interesante como si se hubiera centrado en la concepción de esa facultad para razonar, que ambos consideran no solo necesaria, sino innata. Creo que ninguno de los dos logra su objetivo por no haber aclarado suficientemente cómo perciben dicha facultad, sus características y funciones. Para Locke lo único innato es la sensibilidad en cuanto facultad que nos posibilita percibir a través de

nuestros sentidos, conceptualizar y nombrar dichas percepciones particulares, y razonar o reflexionar para deducir ideas generales; sin esa facultad, no habría nada que nos distinguiera de los animales. Leibniz la identifica como una facultad independiente de las ideas innatas, pero que nos permite descubrir dichas ideas que, por momentos, las identifica con una actividad, disposición, capacidad innata de la mente y, en otras ocasiones, como ideas que no provienen de los sentidos, previas a la actividad de la reflexión que las hace patentes, verdades que no necesitan ser verificadas (ej.: la idea de Dios, la vida eterna, el ser, lo uno, etc.). Las ideas están en nuestra mente y la facultad nos permite descubrirlas.

Creemos que tan importante o más que el modo en que conocemos, el procedimiento, los pasos, es qué posibilidades tenemos, en qué marco nos movemos, cuáles son los límites de esa facultad y si nos condiciona nuestro modo de conocer, de crear una lengua, de percibir la realidad, qué ideas podemos concebir o descubrir. Admitir que poseemos ideas innatas de las cuales se deducen todas las demás es lo mismo que admitir que nuestro entendimiento, nuestra facultad de razonar, se puede mover únicamente dentro de determinado marco innato o estructura mental predeterminada. (Veremos, más adelante, qué tienen que aportar a este punto los estructuralistas Saussure y Bloomfield, en cuya escuela se formó Chomsky, así como Skinner (conductista) con quien mantuvo una fuerte polémica).

Respecto a Locke y sus ideas innatas Chomsky dice: “Los argumentos que presenta Locke ya habían sido tenidos en cuenta y despachados de modo satisfactorio en la discusión de las ideas innatas que tuvo lugar a comienzos del siglo XVII, como por ejemplo en el caso de lord Herbert y Descartes, que partieron ambos del supuesto de que el sistema de ideas y principios innatos no podía funcionar a menos que tuviera lugar un estímulo adecuado. Por esa razón, los argumentos de Locke, ninguno de los cuales toma en consideración dicha condición, no tienen fuerza alguna; por la razón que sea, Locke no quiso hacer frente a los problemas que se habían planteado en el medio siglo precedente.



Además, como ya observó Leibniz, el hecho de que Locke estuviera dispuesto a recurrir a un principio de “reflexión” hace que sea prácticamente imposible distinguir su punto de vista del de los racionalistas, excepto en la medida en que se niega a dar los pasos sugeridos por sus predecesores encaminados a especificar el carácter de dicho principio<sup>69</sup> [...]. No hay nada incomprensible en la opinión según la cual los estímulos procuran la ocasión para que la inteligencia aplique determinados principios de interpretación, determinados conceptos que proceden del propio ‘poder del entendimiento’, de la facultad de pensar, y no directamente de los objetos externos”<sup>70</sup>. Según Chomsky, Locke nos ofrece una caricatura de la verdadera doctrina desarrollada por la filosofía racionalista.

Como veremos más adelante, Chomsky, y en general la lingüística actual, nos procura argumentos que apoyan a los racionalistas en su vieja polémica contra los empiristas, para los cuales todo conocimiento deriva de la experiencia.

Posteriormente, a lo largo de la historia de la filosofía, vemos cómo este debate entre los representantes de las dos escuelas ha ido asumiendo formas diferentes. “Uno de los puntos sobre los que ha acostumbrado a centrarse la discusión ha sido el de la relación entre la mente (o entendimiento), si es que tal cosa existe realmente, a pesar de los empiristas, y nuestra percepción del mundo externo. ¿Se trata solo de registrar las impresiones sensoriales y su subsiguiente combinación de acuerdo con las leyes de la ‘asociación’, como pretendían los empiristas ingleses, Locke, Berkeley y Hume? ¿O deberíamos aducir más bien, allegándonos a filósofos como Descartes, que nuestra percepción y comprensión del mundo externo se apoyan sobre cierto número de ‘ideas’ (es decir, sobre el conocimiento de ciertas proposiciones y de ciertos principios de interpretación) y que estas ideas son innatas, y no derivadas de la experiencia?”<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> Chomsky: *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 138-139.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, pág. 142.

<sup>71</sup> Lyons, John (1970). *Chomsky*. Ediciones Grijalbo. Barcelona. 1974, pág. 107.

Sin duda, la psicología moderna ha sido influida por la doctrina empirista, en cuanto muchos sicólogos están de acuerdo en que el medio ambiente determina el conocimiento y la conducta humana, al igual que ocurre con los animales. En esta opinión ha sido importante también la influencia del *fisicalismo* y el *determinismo*, sistemas filosóficos de los que se deriva también el conductismo para el que los conocimientos, las creencias, etc., humanos son hábitos adquiridos en su comunidad mediante un proceso de condicionamiento.

Pero Chomsky tiene una idea muy diferente: para él el lenguaje no es un simple conjunto de hábitos; su estructura está determinada por la estructura de la mente humana; nuestra mente está constituida por una serie de facultades importantísimas en la adquisición del lenguaje; estas facultades nos permiten actuar con libertad, si bien podemos ser afectados en algunos aspectos por los estímulos externos del medio ambiente. Por ello Chomsky puede ser considerado un seguidor de la teoría racionalista de los siglos XVII y XVIII, pero su novedad radica “en cómo defiende su causa y el tipo de pruebas que alega a su favor”<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, pág. 16.

## **II. Segunda parte: N. Chomsky y el innatismo en la gramática generativa**

## **CAPÍTULO 3. La estructura de la mente y la teoría generativista del lenguaje**

### **3.1 . Gramática generativa y competencia lingüística**

En todas sus obras referentes al lenguaje, Chomsky define estos términos de “competencia” y “gramática generativa”. Algunos de ellos, en orden cronológico, son:

*“La competencia lingüística es el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua tal como es representado por una gramática generativa. (...) y actuación es la conducta lingüística o uso real del lenguaje (...) Una gramática generativa es una teoría de la competencia”<sup>73</sup>.*

*“Competencia es el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua (...); actuación es el uso real de la lengua en situaciones concretas”<sup>74</sup>.*

*“Parece claro que debemos considerar que la competencia lingüística –lo que se llama ‘saber una lengua’\_ consiste en un sistema abstracto que subyace al comportamiento, sistema constituido por el conjunto de reglas cuya interacción determina la forma y el sentido intrínseco de un número potencialmente infinito de oraciones. Semejante sistema es lo que entendemos por una gramática generativa”<sup>75</sup>.*

*“Por ‘competencia gramatical’ entiendo el estado cognoscitivo que abarca todos aquellos aspectos de forma y significado y sus relaciones, incluso las estructuras subyacentes que entran en esa relación, que se remiten propiamente al subsistema específico de la mente humana que relacione las representaciones de*

---

<sup>73</sup> Chomsky (1957). *Estructuras sintácticas*. Ed. Siglo XXI, México, 1974, pág. 6.

<sup>74</sup> Chomsky (1965). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 6.

*la forma y el significado. Aunque tal vez sea una forma equívoca, seguiré llamando a ese subsistema 'la facultad lingüística'*<sup>76</sup>. Estas representaciones mentales son generadas por un sistema de reglas que constituye la competencia gramatical, reglas que operan con ciertos principios generales.

En un hablante-oyente ideal, la actuación es reflejo directo de la competencia. Para Chomsky, un hablante-oyente ideal es aquel que pertenece a “una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real”<sup>77</sup>. Este hablante-oyente posee una intuición de su lengua tal que le permite reconocer ciertas oraciones como ambiguas o equivalentes y otras como aceptables; la gramática debe poder dar cuenta de esta intuición.

Chomsky describe la gramática de una lengua como un mecanismo para producir o entender oraciones, es decir, para generarlas. De ahí el término de “gramática generativa”, es decir, de una gramática que refleja el aspecto creador del lenguaje humano, aspecto que lo distingue de cualquier sistema de comunicación animal y que constituye el principal problema de estudio. ¿Cómo se manifiesta? “Una vez dominado el lenguaje, somos capaces de comprender un número indefinido de expresiones que no hemos oído jamás y que no tienen ningún parecido físico ni son exactamente análogas a las expresiones que constituyen nuestra experiencia lingüística; además, somos capaces, con más o menos facilidad, de producir nuevas expresiones en las ocasiones apropiadas a pesar de su novedad e independientemente de configuraciones de estímulo detectable, y quienes comparten esta misteriosa capacidad son también capaces

---

<sup>75</sup> Chomsky (1968). *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 125.

<sup>76</sup> Chomsky (1980). *Reglas y representaciones*. FCE, 1983, pág. 69.

<sup>77</sup> Lyons, John. *Chomsky*, 1974, pág. 5.

de comprendernos. El uso normal del lenguaje es, en este sentido, una actividad creadora”<sup>78</sup>. Se trata de un uso creativo, libre del control de estímulos externos.

Según Lyons<sup>79</sup>, el término “generativo” tiene para Chomsky además otro sentido, y es el de “explícito”, pues se han de especificar con exactitud las reglas de la gramática y las condiciones bajo las que funcionan: “Deben ser especificadas tan exactamente –*formalizadas* es el término técnico- como las reglas de la aritmética”<sup>80</sup>. El conocimiento de esas reglas constituyen la competencia lingüística del hablante-oyente, la cual está representada por la gramática de esa lengua. La aparición ocasional de oraciones no gramaticales se debe a errores en la *actuación*, es decir, en la aplicación de las reglas.

La gramática de una lengua, entonces, es un sistema de reglas que especifica el conjunto de oraciones de esa lengua y asigna a cada oración una descripción estructural, la cual muestra qué clase de elementos tiene esa oración, cómo están organizados y las condiciones para un uso apropiado. Por tanto, la estructura de una lengua será el conjunto de descripciones estructurales de las oraciones de esa lengua<sup>81</sup>.

Si la gramática de una lengua, además de describir la competencia intrínseca del hablante-oyente ideal, “no depende de la inteligencia y comprensión del lector -antes al contrario, proporciona un análisis explícito de lo que el lector pondría de su parte-, podemos llamarla (con cierta redundancia) *gramática generativa*”<sup>82</sup>. El hablante-oyente ha edificado su competencia a partir de datos escasos y degradados, pero que no le impiden entender o abstraer la gramática de esa lengua. “Esto no quiere decir que tenga consciencia de las reglas de la gramática, ni siquiera que pueda llegar a tener consciencia de ellas, ni que sus asertos sobre su conocimiento intuitivo de la lengua hayan de ser exactos (...). Una gramática

---

<sup>78</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 171.

<sup>79</sup> Lyons, *op. cit.*, pág. 47.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, pág. 48.

<sup>81</sup> Véase Chomsky. *Estructuras sintácticas*, pág. 4.

generativa intenta, pues, especificar lo que el hablante sabe efectivamente, no lo que diga acerca de su conocimiento”<sup>83</sup>.

Y si –como decíamos- conocer una lengua implica la capacidad de producir y entender un número infinito de oraciones, una gramática generativa tiene que dar cuenta de ese sistema de reglas que se pueden reiterar para generar un número infinito de estructuras. Este sistema de reglas se puede clasificar en tres grupos o componentes: sintáctico, fonológico y semántico. Es el componente sintáctico el que especifica, en cada oración, la *estructura latente* (profunda), la cual expresa las funciones gramaticales que determinan la interpretación semántica, y la *estructura patente* (superficial), que determina su interpretación fonética<sup>84</sup>. El ejemplo con que ilustra esto es el siguiente: En la oración “Un hombre sabio es honesto”, la estructura superficial se puede analizar en sujeto (“Un hombre sabio”) y predicado (“es honesto”). Pero la estructura profunda extrae de ese sujeto superficial la proposición que subyace con el sujeto “hombre” y el predicado “es sabio”. Estas funciones gramaticales de la estructura profunda son fundamentales para determinar el sentido de la oración.

Las teorías estructuralistas se basan en el presupuesto de que ambas estructuras (latente y patente) son una y la misma. Sin embargo, para la gramática generativa son distintas, pero interrelacionadas por las transformaciones gramaticales (de ahí el nombre de “gramática generativa-transformacional”). Por eso, a Chomsky le parece que, hoy día, el marco más adecuado para estudiar este (y otros aspectos del lenguaje) es el de los racionalista de los siglos XVII y XVIII. Según esta concepción tradicional, en el entendimiento se producen simultáneamente las proposiciones que expresan el sentido de una oración y la realización de esta físicamente; ambas están relacionadas por ciertas operaciones formales llamadas *transformaciones gramaticales*. “Esta aproximación difiere notablemente de las concepciones más modernas y, en mi opinión, bastante

---

<sup>82</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 6.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, pág. 10.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, pág. 17-18. Véase también *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 57-58.

erróneas, que creen que el lenguaje se puede explicar como un sistema de hábitos, o en términos de conexiones del tipo estímulo-respuesta, principios de 'analogía' y 'generalizaciones' y otras nociones que se han ido explorando en el siglo XX en los campos de la lingüística y de la psicología y que derivan de la especulación empírica tradicional. La fatal incorrección de tales aproximaciones es el resultado de negarse a emprender el estudio abstracto de la competencia lingüística”<sup>85</sup>.

Para Chomsky, conocer una lengua supone poder especificar la estructura profunda y superficial de una cantidad infinita de oraciones, relacionar dichas estructuras adecuadamente y atribuirles una interpretación semántica y una interpretación fonética a ambas estructuras en cada oración. “Una persona que sabe una lengua específica dispone de una gramática que *genera* el conjunto infinito de las posibles estructuras profundas, traspone estas últimas en las estructuras superficiales asociadas con ellas y determina la interpretación semántica y la interpretación fonética propias, respectivamente, de cada uno de los objetos abstractos”<sup>86</sup>. La competencia lingüística, esto es, el conocimiento de una lengua supone el dominio de estos procesos gramaticales.

Chomsky hace una referencia importante acerca de Humboldt y de Saussure, a propósito de la gramática generativa: “La 'forma del lenguaje' de Humboldt es, en esencia, el sistema generativo de reglas, o sea, la 'gramática generativa', en su sentido más amplio (entendiendo 'forma' como 'posesión del conocimiento', i. e., competencia). El 'système où tout se tient' del estructuralismo se corresponde con este concepto de forma orgánica u 'organismo', en que todas las partes están interrelacionadas y el 'valor' de cada elemento viene determinado por su papel en los procesos generativos que constituyen la forma subyacente (*“dans les systèmes... où les éléments se tiennent réciproquement en équilibre selon des règles déterminées, la notion d'identité se confond avec celle de valeur et*

---

<sup>85</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 190.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, pág. 60-61.



*réciroquement*". Saussure, 1916: *Cours de linguistique générale*. Paris. 1964, pág. 154)<sup>87</sup>.

En conclusión: interesa descubrir aquellas semejanzas entre varias lenguas que puedan ser atribuidas a la forma del lenguaje como tal, es decir, ciertos rasgos pueden ser propiedades universales. Según Chomsky, investigar esto vendría a enriquecer la teoría de la forma lingüística precisando así la noción de *gramática generativa*.

### **3.2. Adquisición del lenguaje y estructuras innatas**

Si, como veíamos, una gramática generativa expresa una hipótesis respecto a las propiedades características del lenguaje humano, "podemos considerar una teoría lingüística general, así construida, como una teoría de la facultad del lenguaje innata, intrínseca, que proporciona la base para la adquisición del conocimiento del lenguaje. El niño, en su 'estado inicial', no tiene información alguna respecto a la lengua de la comunidad lingüística en la que vive. Sencillamente está dotado de un conjunto de mecanismos (lo que llamamos su "facultad de lenguaje") para determinar esa lengua, es decir, para alcanzar un 'estado final' en el cual conoce la lengua. La teoría lingüística general describe su estado inicial; y la gramática de su lengua describe su estado final"<sup>88</sup>. La teoría sobre el estado inicial debe posibilitar explicar, además, todas las lenguas humanamente posibles, es decir, la transición al estado final. Para Chomsky, la adquisición del lenguaje es una función biológica normal de los seres humanos, pues poseemos una propiedad mental o facultad que nos permite aprender la lengua de la comunidad en la que nos desarrollamos<sup>89</sup>. Esta facultad es una de las propiedades biológicas, heredadas, genéticamente determinadas, que definen qué clase de sistemas cognitivos pueden desarrollarse en la mente humana; en el caso del lenguaje, ya vimos

---

<sup>87</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 34.

<sup>88</sup> Chomsky. *Estructuras sintácticas*, pág. 8.

<sup>89</sup> Véase Chomsky. *Reglas y representaciones*, pág. 34.

que Chomsky denomina, a estas propiedades biológicamente necesarias, “gramática universal”.

El problema fundamental de la teoría lingüística es determinar cómo es posible que el niño adquiriera el conocimiento de una lengua, es decir, cuál es la naturaleza de esta estructura mental innata que posibilita que dicha adquisición nos suceda (“aunque no necesariamente en ausencia del esfuerzo o de la acción voluntaria”<sup>90</sup>). El empirismo tradicional considera que la mente tiene unas propiedades que permiten el análisis inicial de los datos de los sentidos. Por el contrario, los enfoques racionalistas consideran que la mente tiene *a priori* unos principios que determinan la forma de los sistemas del conocimiento adquirido. Así, las teorías de la percepción esbozadas por Descartes y otros “postulan principios de la mente y conceptos de estructura innata”<sup>91</sup>.

La teoría del aprendizaje lingüístico o de la adquisición del lenguaje consiste en dar cuenta de las habilidades innatas que lo hacen posible. El niño, al aprender una lengua, va asimilando –consciente o inconscientemente- el sistema de reglas que determina la forma en que se construyen, usan y entienden las oraciones. Esta configuración interior de la gramática la ha hecho a partir de actuaciones lingüísticas que ha observado, es decir, de datos lingüísticos primarios y mediante un método que le permita inventar la gramática apropiada. “Como precondition para el aprendizaje lingüístico, debe poseer, en primer lugar, una teoría lingüística que especifica la forma de la gramática de una posible lengua humana, y, en segundo lugar, una estrategia para seleccionar una gramática de la forma apropiada que sea compatible con los datos lingüísticos primarios”<sup>92</sup>. Tarea de la Lingüística será explicar esta teoría lingüística innata que es imprescindible para poder aprender una lengua. Esta teoría consiste, por tanto, en los universales lingüísticos, de los que el niño tiene un conocimiento tácito. Hay una predisposición innata del niño para aprender una lengua, para tratar los datos que se le presentan. Él debe determinar cuál de las lenguas humanamente posibles es aquella a la que está enfrentado.

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, pág. 143.

<sup>91</sup> Chomsky. *Estructuras sintácticas*, pág. 12-13.

<sup>92</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 25-26.

Por lo tanto, la pregunta más importante, según Chomsky, es acerca de cuáles son esos supuestos innatos sobre la naturaleza del lenguaje con los que el niño inicia el aprendizaje de su lengua nativa, cuál es el esquema innato que facilita comprender su estructura. Chomsky considera que, por ahora, ni siquiera podemos establecer una hipótesis sobre esquemas innatos lo suficientemente precisa como para explicar la adquisición del lenguaje, pero sí podemos establecer una hipótesis de los universales lingüísticos que explique la rapidez del aprendizaje lingüístico, entre otros aspectos. Una hipótesis sobre capacidad innata puede ser: “El niño tiene una teoría de descripciones estructurales potencialmente innata, que es lo suficientemente rica y plenamente desarrollada para que sea capaz de determinar, en una situación real en la que aparece una señal, qué descripciones estructurales pueden ser apropiadas para esta señal, y también que es capaz de hacer esto en parte con anterioridad a cualquier supuesto sobre la estructura lingüística de esta señal”<sup>93</sup>.

Los datos lingüísticos primarios son una muestra, una base empírica para el aprendizaje, que le permiten al niño construir una teoría sobre esa lengua. De este modo, su conocimiento de la lengua (su competencia lingüística) va mucho más allá de los datos primarios y no es una *generalización inductiva* hecha a partir de ellos. Lo que ocurre es que, ante estos datos, el niño inventa una hipótesis, es decir, elige o descubre entre las gramáticas posibles aquella que sea apropiada, compatible con dicha información primaria. De este modo se explicaría la rápida adquisición de la lengua a la que se encuentre expuesto en sus primeros años de vida.

Entonces, el problema es formular una hipótesis acerca de la estructura inicial que nos explique el hecho de que el niño construye una gramática específica, la adquiere. Nadie ha logrado formular una hipótesis inicial que lo explique. “El lenguaje ‘vuelve a inventarse’ cada vez que se aprende una lengua, y el problema

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, pág. 32.

empírico que tiene planteado la teoría del aprendizaje es el de dar cuenta de cómo es posible dicha invención de la gramática”<sup>94</sup>. Las conclusiones más recientes parecen indicar que todas las lenguas tienen en común una estructura básica y unos principios generales de ordenación, todo lo cual rige la organización de las diferentes reglas propias de cada lengua particular.

Sobre el aprendizaje del lenguaje, Chomsky dice<sup>95</sup> que, históricamente, se pueden distinguir dos líneas generales en el modo de enfocar el problema de la adquisición del conocimiento, del cual un caso especial es la adquisición del lenguaje. Uno es el enfoque empirista, según el cual esta adquisición está limitada a ciertos “mecanismos procesadores periféricos” elementales, innatos, como por ejemplo la audición, y por “mecanismos procesadores de datos analíticos” o principios de asociación, de generalización, o de clasificación como los desarrollados a partir del énfasis que Saussure puso en ellos. Estos mecanismos periféricos permiten analizar la experiencia; a este análisis se le aplican luego principios inductivos para adquirir los conceptos y el conocimiento.

Otro enfoque diferente sobre la adquisición del lenguaje es el de los racionalistas acerca de los procesos mentales. Ellos sostienen que, no solo tenemos esos mecanismos procesadores periféricos, sino que también hay ideas y principios innatos que determinan la forma del conocimiento adquirido. Pero para que estos mecanismos innatos se activen es necesaria la estimulación adecuada. “Así, para Descartes (1647)<sup>96</sup>, las ideas innatas son las que se derivan de la facultad de pensar, más bien que de los objetos externos: ... *nada llega a nuestra mente de los objetos externos a través de los órganos de los sentidos, aparte ciertos movimientos corpóreos..., pero aun esos movimientos, y las figuras que suscitan, no los concebimos en la forma que adoptan en los órganos de los sentidos... De aquí se deduce que las ideas de los movimientos y las figuras son*

---

<sup>94</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 146-147.

<sup>95</sup> Ver Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pp. 45-47.

<sup>96</sup> Descartes, en *Oeuvres de Descartes*, publ. por C. Adam y P. Tannery, VIII, Paris, L. Cerf, 1905, pág. 335- 70.

*innatas en nosotros. Y tanto más innatas deben ser las ideas de dolor, color, sonido y similares para que, con ocasión de ciertos movimientos corporales, nuestra mente pueda exhibir estas ideas, pues no tienen similitud con los movimientos corporales...* De manera semejante, son innatas nociones como la de que cosas iguales a una misma cosa son iguales entre sí, puesto que no pueden surgir de *movimientos particulares como principios necesarios*<sup>97</sup>. Así, Descartes menciona (y lo mismo el resto de los racionalistas del siglo XVII, incluidos los autores de la *Grammaire* de Port-Royal) que las ideas o imágenes que tenemos de las cosas son diferentes a las que vemos, son producto de nuestra facultad innata de pensar, por ello las ideas son innatas también, en el sentido de que nuestra facultad es una potencia que las hace surgir. Recordemos que Leibniz hablaba de que tenemos cantidad de conocimientos innatos de los que no siempre somos conscientes; los sentidos nos despiertan muchos de ellos, pues nos dan ejemplos particulares, o nos mueven a pensar en algunos principios generales innatos, aunque no nos proporcionen los ejemplos.

A esto, Chomsky añade: “Aplicando este enfoque racionalista al caso especial del aprendizaje del lenguaje, Humboldt (1836) concluye que no se puede enseñar el lenguaje, sino solo presentar las condiciones en las que se desarrollará espontáneamente en la mente a su propio modo. Así que la *forma del lenguaje*, el esquema para su gramática, nos viene en gran medida dada, aunque no se podrá usar sin la experiencia apropiada para poner en operación los procesos formadores del lenguaje. Como Leibniz, Humboldt reitera el punto de vista platónico según el cual aprender, para el individuo, es en gran medida cosa de *Wiedererzeugung*, es decir, de extraer lo que está innato en la mente”<sup>98</sup>.

Chomsky se enmarca en esta tradición, puesto que según su enfoque racionalista, en el niño son innatos los fundamentos biológicos que requiere el lenguaje humano. Esto contrasta con el empirismo moderno predominante, para el

---

<sup>97</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 46.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pág. 49.

que la estructura del lenguaje es independiente de las facultades mentales innatas y se aprende por medio de condicionamientos (Skinner) o por medio de procedimientos, etc. Para estos autores, la propiedad innata de la mente solo la constituyen los procedimientos y mecanismos para adquirir el conocimiento.

Y según Chomsky, es empirista también la teoría taxonómica (Saussure, Bloomfield y seguidores), puesto que para determinar la gramática de una lengua, aplican procedimientos a un cuerpo de datos, pero no especifican la *forma del lenguaje*. Sin embargo, los universales lingüísticos, de los que nos habla Chomsky, son los que nos dan el esquema que se aplica a los datos y determinan la forma general de una lengua. Esta teoría sobre la naturaleza de las estructuras y procesos mentales puede ser considerada una hipótesis racionalista.

De acuerdo con Chomsky, “para llegar a entender cómo el lenguaje se usa o adquiere, debemos abstraer para su estudio separado o independiente un sistema cognoscitivo, un sistema de conocimientos y creencias, que se desarrolla en los primeros años de la infancia y que opera en concurrencia recíproca con muchos otros factores determinando los tipos de comportamiento lingüístico accesibles a la observación; para introducir un término técnico, debemos aislar y estudiar el sistema de la *competencia lingüística*, que está en la base del comportamiento y lo fundamenta, pero que no se realiza de un modo directo o simple en el comportamiento”<sup>99</sup>.

La gramática universal o teoría general del lenguaje sería, por tanto, una propiedad innata del entendimiento. Dicha teoría engloba los principios ya mencionados antes junto a muchos otros del mismo tipo, “y especifica determinado subsistema de reglas que constituyen el armazón estructural de cualquier lengua, así como cierto número de condiciones, formales y sustanciales, a las que debe obedecer cualquier elaboración ulterior de la gramática. La teoría de la gramática universal proporciona, por consiguiente, el esquema al que tiene

---

<sup>99</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 21-22.

que sujetarse toda gramática particular. Supongamos, además, que dicho esquema puede hacerse lo bastante restrictivo como para que sean muy pocas las gramáticas posibles conformes con dicho esquema que guarden coherencia con los datos escasos y degradados que de hecho tiene a su alcance el que aprende la lengua. La tarea que tiene que cumplir este último es, por lo tanto, la de buscar entre las gramáticas posibles aquella que no está en franca disconformidad con los datos de que dispone”<sup>100</sup>. Esta gramática es la que le explica dichos datos, le permite diferenciar entre enunciados correctos e incorrectos o agramaticales, o incompletos, y saber cuándo interpretarlos literalmente y cuándo metafóricamente. Todo esto nos muestra la complejidad de explicar la adquisición del lenguaje.

La primera tarea del lingüista, por tanto, consiste en “descubrir el esquema innato que caracteriza la clase de las lenguas posibles (...), es el problema de la gramática universal tradicional, que es el mismo que el de la teoría lingüística contemporánea. La segunda tarea (...) es el estudio detallado de la naturaleza real de los estímulos y de la interacción entre el organismo y su medio ambiente que pone en movimiento los mecanismos cognoscitivos innatos (...). En tercer lugar está la tarea de determinar qué significa exactamente que una hipótesis acerca de la gramática generativa de una lengua guarde “coherencia” con los datos de los sentidos”<sup>101</sup>.

A Chomsky, este modo de describir al adquisición del conocimiento le recuerda lo expresado por Charles Sanders Peirce (1834-1914) -cuyo punto de vista era racionalista en este tema- en una conferencia titulada “The logic of abduction”. Peirce sostiene que la inteligencia humana tiene límites innatos con respecto a las hipótesis admisibles; la historia de la ciencia muestra que se llega a una teoría correcta con una rapidez admirable, que fueron pocas las conjeturas de grandes genios para formular correctamente las leyes de la naturaleza; según Peirce, el entendimiento del hombre está naturalmente adaptado a imaginar teorías

---

<sup>100</sup> Ibíd., pág. 149.

<sup>101</sup> Ibíd., pág. 150.

correctas; si no fuera así, no podría adquirir ningún conocimiento. Por ello, Chomsky piensa que, en el caso del lenguaje, no se podría conocer la gramática de una lengua, es decir llegar a saberla, “a menos que el organismo esté ‘predotado’ de una severa restricción sobre la forma de la gramática. Esa restricción innata es una condición previa, en el sentido kantiano, de la experiencia lingüística, y parece ser el factor crítico que determina el curso y el resultado del aprendizaje de una lengua. El niño no puede saber en el momento en que nace qué lengua va a aprender, pero tiene que saber que su gramática debe poseer una forma determinada que excluye muchas lengua imaginables. Habiendo seleccionado una hipótesis permisible, puede pasar a verificarla inductivamente con fines correctivos, confirmando de esta manera su elección o por el contrario rechazándola. Una vez la hipótesis ha quedado confirmada de un modo suficiente, el niño sabe la lengua definida por dicha hipótesis; de resultas de lo cual sus conocimientos alcanzan mucho más lejos que su experiencia, y, de hecho, le permiten identificar lo que hay de insuficiente e irregular en los datos de la experiencia”<sup>102</sup>.

La facultad lingüística es uno de los módulos o subsistemas de la estructura innata de nuestra mente, en la cual interactúan. Cada uno de estos subsistemas tiene unas propiedades específicas; identificarlas nos permitiría saber mucho más acerca de cómo el ser humano conoce y actúa.

En el campo de la psicología experimental, en lugar de delinear los sistemas de creencias y de organización de la conducta, se han centrado en cómo se adquiere un repertorio conductual bajo condiciones experimentalmente manipulables, esto es, han fijado su atención en tareas extrínsecas a las capacidades cognoscitivas de un individuo. Chomsky considera razonable suponer que la actividad lingüística se desarrolla en el individuo mediante una interacción social apropiada, y que por lo tanto, dos personas con la misma herencia genética y la misma experiencia alcanzarán el mismo nivel de conocimiento del lenguaje, pero esto no excluye una

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, pág. 153.



posible diversidad cuando se ejerce ese conocimiento en el pensamiento o en la acción. “El estudio de la adquisición del lenguaje o de la interpretación de la experiencia a través del uso del conocimiento adquirido todavía deja sin respuesta la cuestión de la causalidad del comportamiento, y en forma más amplia la cuestión de nuestra habilidad para elegir y decidir nuestras acciones”<sup>103</sup>.

En resumen, según Chomsky, la situación actual respecto al estudio del aprendizaje lingüístico es, esencialmente, la siguiente: las concepciones taxonómicas de la estructura lingüística son inadecuadas para explicar la adquisición del lenguaje, pues el conocimiento de la estructura gramatical no se obtiene aplicando operaciones inductivas (segmentando, clasificando, asociando, etc.) desarrolladas en lingüística, psicología o filosofía. Otras especulaciones empiristas tampoco ayudan en nada a superar los métodos propuestos hasta ahora, ni siquiera ayudan a explicar el hecho fundamental que nos ocupa: cómo es que el hablante “puede producir y comprender instantáneamente oraciones nuevas que no son semejantes a las oídas previamente en ningún sentido físicamente definido o en términos de ninguna noción de contexturas o clases de elementos, ni están asociadas a las previamente oídas por ‘condicionamiento’, ni son obtenibles de ellas por ningún tipo de ‘generalización’ conocido en psicología o filosofía. Parece evidente que la adquisición del lenguaje se basa en que el niño descubre lo que, desde un punto de vista formal, es una teoría profunda y abstracta –una gramática generativa de su lengua-, muchos de cuyos conceptos y principios están relacionados con la experiencia sólo remotamente por largas e intrincadas cadenas de pasos cuasi-inferenciales inconscientes. La consideración del carácter de la gramática que se adquiere, la degradación y limitadísima extensión de los datos disponibles, la sorprendente uniformidad de las gramáticas resultantes y su independencia respecto a inteligencia, motivación o estado emotivo en grandes extensiones de variación, dejan poca esperanza de que

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, pág. 55.

mucha de la estructura del lenguaje pueda ser aprendida por un organismo inicialmente no informado respecto a su carácter general”<sup>104</sup>.

En conclusión, se hace necesario desarrollar una hipótesis acerca de la estructura innata, inicial, que dé cuenta de la adquisición del lenguaje. Factores no controlados conscientemente por el individuo determinan la estructura de las lenguas particulares. Conocer la estructura general del lenguaje nos puede ayudar a comprender la adquisición de conocimientos en general.

### **3.3. La facultad del lenguaje y la gramática universal**

¿Qué líneas deben ser retomadas para una mejor comprensión del entendimiento humano en general y de la facultad lingüística en particular?

Según Chomsky, frecuentemente, determinados fenómenos nos resultan tan familiares y “evidentes” que no vemos la necesidad de explicarlos. “El mayor defecto de la filosofía del entendimiento clásica, tanto la racionalista como la empirista, reside, en mi opinión, en el hecho de que en ambos casos se aceptó sin examen el supuesto de que las propiedades y el contenido del entendimiento son accesibles a la introspección; es sorprendente observar cuán raras veces dicho supuesto se puso en duda, en lo que se refiere a la organización y la función de las facultades intelectuales, incluso después de la revolución freudiana”<sup>105</sup>. Y los supuestos generales empiristas sobre cómo se adquiere el conocimiento no permiten describir o explicar aspectos importantes, como la competencia lingüística. Sin embargo, “ciertos supuestos acerca de la gramática particular y universal nos ofrecen hasta cierto punto la esperanza de que se llegue a explicar fenómenos con los que tenemos que enfrentarnos cuando consideramos el conocimiento y el uso del lenguaje”<sup>106</sup>. Desarrollar en nuevas direcciones el

---

<sup>104</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 56-57.

<sup>105</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 52-53.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, pág. 109.

pensamiento tradicional acerca del lenguaje y el entendimiento podría iluminar la naturaleza del conocimiento que se origina a partir de la experiencia.

Chomsky también critica, en los estudios sobre el lenguaje realizados bajo la influencia del racionalismo cartesiano, el hecho de que no se le prestó suficiente atención a la estructura que se nos hace patente en la mente cuando se expresa o se escucha un enunciado ni a la complejidad de las operaciones que relacionan su estructura profunda con la superficial. Y, según él, el punto débil de los estudios estructuralistas y behavioristas sobre estos temas es su aceptación de explicaciones superficiales, el convencimiento de que la estructura del entendimiento era más simple que la de otros órganos físicos conocidos y aceptar que los supuestos primitivos eran adecuados para explicar todos los fenómenos observables. Por ejemplo, aceptan como verdadero “que una lengua es una ‘estructura de hábitos’ o una red de relaciones asociativas, o que el conocimiento de una lengua es una cuestión meramente de ‘aprendizaje’, una habilidad expresable en términos de un sistema de disposiciones del comportamiento. De acuerdo con esto, se considera que el conocimiento de la lengua se adquiere en el curso de un lento proceso de repetición y adiestramiento, siendo su aparente complejidad el resultado de la proliferación de elementos muy simples, en vez de originarse en principios de organización mental más profundos que tal vez sean tan inaccesibles a la introspección como los mecanismos de la digestión o del movimiento coordinado”<sup>107</sup>.

En su opinión, para progresar en el estudio del lenguaje y de las facultades cognoscitivas humanas en general, hay que desarrollar teorías que expliquen el sistema internalizado de reglas que nos permiten comprender nuevas oraciones y pronunciarlas adecuadamente en cada ocasión, y que desvelen los principios que gobiernan dichos sistemas. La gramática propuesta por un lingüista es una teoría explicativa de cómo el hablante de una lengua elaborará e interpretará enunciados. Pero los principios que determinan la forma de la gramática

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, pág. 53.

constituyen la “gramática universal”, cuyo estudio forma parte del análisis de la naturaleza de las capacidades intelectuales humanas. “Su objeto es la formulación de las condiciones necesarias y suficientes que debe satisfacer un sistema para que resulte idóneo en tanto que posible lengua humana, condiciones que no se cumplen por accidente en el caso de las lenguas humanas existentes, sino que, por el contrario, están enraizadas en la ‘facultad del lenguaje’ del hombre y constituyen, por lo tanto, la organización innata que determina los rasgos relevantes de la experiencia lingüística y el conocimiento de la lengua que se origina a partir de dicha experiencia. La gramática universal constituye, por consiguiente, una teoría explicativa de un tipo mucho más profundo que una gramática particular, aunque la gramática particular de una lengua también puede ser considerada una teoría explicativa”<sup>108</sup>. En la práctica, el lingüista, al elaborar una gramática de una lengua particular, también se está ocupando de la gramática universal, puesto que parte de determinados supuestos. Al nivel de la gramática particular, nos muestra las características que del conocimiento de una lengua tiene el hablante-oyente. Al nivel de la gramática universal, pretende establecer ciertas propiedades generales de la inteligencia humana. Por tanto, la lingüística trata de esos aspectos del entendimiento. “Me gustaría considerar la lingüística como aquella parte de la psicología que dirige su atención a un solo dominio cognoscitivo y una sola facultad mental: la del lenguaje”<sup>109</sup>.

En conclusión, según Chomsky, “podemos desarrollar un sistema de principios generales de gramática universal y gramáticas particulares formadas e interpretadas de acuerdo con dichos principios”<sup>110</sup>. Estas reglas particulares y los principios generales explican –como ya vimos en 3.1- la competencia lingüística del hablante-oyente normal, pues nos proporcionan un esquema muy restrictivo al que se ajusta toda lengua humana y unas condiciones específicas acerca de cómo utilizar la gramática de una lengua particular.

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, pág. 56.

<sup>109</sup> Chomsky. *Reglas y representaciones*, pág. 12.

<sup>110</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 107.

Para ello, podemos, por ejemplo preguntarnos: “¿qué estructura inicial debe atribuirse al entendimiento tal que le permita edificar semejante gramática a partir de los datos de los sentidos? Algunas de las condiciones empíricas a las que debe ajustarse cualquier hipótesis por el estilo acerca de la estructura innata son hasta cierto punto claras. Así, no cabe duda de que se trata de una capacidad específica de la especie que en lo esencial no depende de la inteligencia, y podemos llegar a calcular de un modo suficientemente aproximado la cantidad de datos que se requieren para que la tarea pueda llevarse a término con éxito”<sup>111</sup>.

Las gramáticas que se edifican varían poco de un hablante a otro dentro de una misma lengua a pesar de las diferencias en el grado de inteligencia y en las condiciones de adquisición de la lengua. Las divergencias son pocas y marginales. Más aún, dialectos ya ininteligibles entre sí participan de un vasto núcleo común, constituido por reglas y procesos comunes.

Por ello, Chomsky cree que “debemos postular una estructura innata lo bastante rica como para que por medio de ella se pueda explicar la disparidad entre la experiencia y el conocimiento, o dicho de otra manera, el que se puedan edificar gramáticas generativas empíricamente justificadas dentro de determinados límites de tiempo y a partir de un número reducido de datos”<sup>112</sup>.

La distinción entre estructura profunda y estructura superficial – ya expresada anteriormente- es un elemento universal general, uno de los principios de la gramática universal, es decir, es común a todas las gramáticas particulares, las cuales contienen además elementos idiosincráticos propios. Esos elementos universales condicionan la forma de toda lengua humana. Por tanto, la gramática universal puede ser considerada “como el programa genético, el esquematismo que permite la gama de posibles realizaciones que constituyen las posibles lenguas humanas. Cada una de estas realizaciones posibles es un posible estado final y estable: la gramática de una lengua específica. La gramática universal es

---

<sup>111</sup> Ibíd., pág. 136.

un sistema genéticamente determinado en el estado inicial que se especifica, se enfoca, se articula y se refina bajo condiciones impuestas por la experiencia, para producir las gramáticas particulares que se representan en los estados estables alcanzados”<sup>113</sup>.

Hay evidencias suficientes para hablar de una gramática universal. No solo se ha observado la similitud en la forma y organización de las gramáticas generativas de lenguas pertenecientes a muy distintas familias, sino que al estudiar una sola lengua, se observa que distintos hablantes con diferentes experiencias o adiestramiento, adquieren similares gramáticas, pues se comunican fácilmente entre ellos. Con poco tiempo de vida y acceso a escasos datos, es muy amplio el número de frases que puede comprender y producir de una forma apropiada a la situación. ¿Cómo es esto posible? Definitivamente la adquisición del lenguaje tiene que ver con la gramática universal. Los seres humanos poseemos ciertos atributos mentales innatos que nos permiten identificar la forma de la lengua con base en muy pocos y utilizarla de una manera creativa para expresar nuevos pensamientos.

En resumen: “Tenemos que atribuir al organismo, como propiedad innata, una estructura lo suficientemente rica para que nos explique el hecho de que la gramática postulada se adquiere sobre las bases de las condiciones dadas de acceso a los datos... La gramática que todo ser humano ha internalizado puede describirse como una teoría de su lengua... Expuesto a una cantidad muy limitada de datos, el niño construye una teoría del lenguaje del que estos datos forman un ejemplo... El conocimiento final del lenguaje que tiene el niño va mucho más lejos de los datos con los cuales ha estado en contacto... El uso normal del lenguaje implica nuevas oraciones, oraciones que no guardan ningún parecido correspondiente ni ninguna analogía con las oraciones que constituyen la experiencia del niño. Además, todos los que construyen una lengua llevan a cabo

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, pág. 136-137.

<sup>113</sup> Chomsky. *Reglas y representaciones*, pág. 244.

la tarea de construir este sistema de una manera notablemente parecida, a pesar de tantas diferencias en experiencia y capacidad”<sup>114</sup>.

---

<sup>114</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 281-282.

## CAPÍTULO 4. Polémica con el estructuralismo y con el conductismo

### 4.1. Estructuralismo y generativismo: F. de Saussure

#### 4.1.1. Estructura y dinámica del lenguaje en la lingüística estructural

El estructuralismo lingüístico nació fundamentalmente de las ideas de Saussure (1857-1913) expresadas en el *Cours de linguistique générale* (*Curso de Lingüística General*), obra publicada por sus alumnos Charles Bally y Albert Sechehaye, en 1916, a nombre de su maestro, a partir de los apuntes que ellos tenían y de los que otros alumnos de Saussure conservaban de los tres cursos impartidos por él en la Universidad de Ginebra. Con estos cursos, inicia un nuevo derrotero, pues abandona los supuestos de la Gramática comparada e histórica en la que se formó. Se destaca en ellos la preocupación de Saussure por definir el objeto de la Lingüística, por revisar los conceptos lingüísticos ya existentes y por formar otros nuevos que pudieran representar el nuevo enfoque que él le imprime a esta ciencia. La obsesión de Saussure por fundamentar epistemológicamente su teoría marca todo el *Curso*.

Dado que el lenguaje es un fenómeno complejo, conformado por elementos de muy diversa naturaleza, es necesario buscar un objeto de estudio que pueda ser analizado desde categorías y con metodologías estrictamente lingüísticas. Y Saussure propone que dicho objeto sea la *lengua*, y no el *habla*, partes ambas constitutivas del *lenguaje*. Este –el lenguaje– es una facultad cuyo producto social es la lengua, la cual permite al individuo el ejercicio de esa facultad: “El lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico; pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos (...). La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación”<sup>115</sup>.

---

<sup>115</sup> Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*, pág. 51.



Según Saussure, esta facultad nos la da la naturaleza, mientras que la lengua es adquirida y producto de una convención: “No es el lenguaje hablado el natural al hombre, sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que se corresponden con ideas distintas”<sup>116</sup>. El tipo de signos que se utilicen es algo secundario en el problema del lenguaje. Pero no podemos articular un mensaje sin ayuda de un instrumento: la lengua, razón por la que Saussure la considera como prioritaria dentro del conjunto de aspectos del lenguaje. ¿Y dónde está situada? En la mente de cada individuo.

En el cerebro están asociados los conceptos con imágenes acústicas, significantes que sirven para expresar esos conceptos. Ambas partes son psíquicas, es decir, están en la mente y constituyen el sistema de la lengua o código<sup>117</sup>. Es necesario añadir una facultad de asociación y de coordinación entre los signos: “Esta facultad es la que desempeña el primer papel en la organización de la lengua como sistema”<sup>118</sup>.

Establecida la distinción entre lenguaje y lengua, Saussure se preocupa por diferenciar a esta del “habla”:

- “La lengua es el producto que el individuo registra pasivamente: nunca supone premeditación y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de clasificar. El habla, por el contrario, es un acto de voluntad e inteligencia”<sup>119</sup>; el hablante usa las posibilidades que le ofrece el código para expresar su pensamiento personal y lo externa mediante un mecanismo psicofísico.

---

<sup>116</sup> *Ibíd.*, pág. 53.

<sup>117</sup> Gorky, en *Pensamiento y lenguaje* (pág. 142), considera que Saussure, al presentar la tesis de que “el punto de vista da origen al objeto”, parte de una premisa notoriamente idealista; para este autor, Saussure no toma en cuenta los factores sociales. Según él, hay que diferenciar el fenómeno de la comunicación y del pensamiento, de lo que es el instrumento para expresar las ideas, es decir, la lengua.

<sup>118</sup> Saussure. *Curso de lingüística general*, pág. 56.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, pág. 57.

- La lengua es la parte social del lenguaje, producto de una especie de contrato establecido entre quienes componen una comunidad lingüística. El habla es la parte individual.

- Se requiere de aprendizaje para conocer la lengua, sistema de signos que se asientan en el cerebro. Estos signos son psíquicos, esto es, se dan en el entendimiento, no son perceptibles por los sentidos.

Para establecer esta diferencia entre lengua y habla, Saussure utiliza ejemplos muy didácticos: la lengua es como una sinfonía, es la partitura de la misma tal y como está en nuestra mente; cómo se ejecuta y con qué instrumentos, esto ya sería el habla. Por supuesto que, aunque son dos elementos distintos, ambos – lengua y habla- “se suponen recíprocamente”. Sin aquella, el acto de habla no sería inteligible; sin esta, no existiría la lengua, pues en ella se origina y por ella cambia constantemente. La lengua es psíquica (está en nuestra mente), mientras que el habla es psicofísica (la parte psicológica es el acto de voluntad, la elección de los vocablos y su ordenación en oraciones, actividad previa al acto físico de hablar en el que interviene el aparato fonador). Desde el punto de vista del sistema, el habla es un fenómeno secundario, subordinado a la lengua.

Esta distinción entre lengua y habla lleva a Saussure a proponer la creación de dos ciencias lingüísticas: la lingüística de la lengua, que se ocupará solamente de elementos que están en nuestra mente, y la lingüística del habla, parte individual del lenguaje, que incluye el estudio de la fonación, audición, etc. Ambos objetos de estudio –lengua y habla- se suponen recíprocamente y son interdependientes, pero absolutamente distintos.

Según Saussure, uno aprende su lengua materna oyendo a los otros y después de muchas experiencias se deposita en nuestro cerebro. “La lengua es un conjunto de hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender”<sup>120</sup>. Por tanto, para Saussure, la mente es una *tábula rasa*, en cuanto

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*, pág. 144.

a pensamiento con palabras se refiere, y el conocimiento de la lengua, la posibilidad de pensar y de expresar ideas, requiere aprendizaje. Lo que oímos a los demás se nos va grabando, es a través del habla de los otros como vamos aprendiendo una lengua “Hay, pues, interdependencia entre lengua y habla; aquella es la vez el instrumento y el producto de esta”<sup>121</sup>.

Por tanto, la lengua es “una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro”<sup>122</sup>, está en cada individuo, es común a todos, aunque en distinto grado de dominio, dependiendo de la exposición lingüística a la que cada uno se haya visto expuesto a lo largo de su vida. Por ello afirma tanto el autor que la lengua es un producto social, colectivo; mientras que el habla es la manifestación individual y momentánea de cada persona.

Para definir el lengua propiamente dicha, Saussure utiliza con sus alumnos otra vez un ejemplo clarificador: la compara con el juego del ajedrez, pues es un conjunto de piezas con unas reglas, es decir, con una gramática. Y no importa el material de que están hechas esas piezas, lo importante es que se diferencien entre ellas. Es decir, las piezas pueden cambiarse por botones de diferentes colores, y el juego sigue siendo el mismo, si cada nueva pieza conserva el valor de la original. Del mismo modo, la pronunciación, los sonidos pueden cambiar, y esto no afecta un ápice a la lengua.

Las unidades mínimas de que se compone cada palabra se llaman *fonemas*. Cada fonema es el resultado de múltiples impresiones acústicas. Estas impresiones acústicas, resultado de escuchar en el habla de diferentes individuos un sonido aproximado en todos ellos, están constituidas por lo que en esos sonidos era esencial para diferenciarse de otros. Es decir, cada fonema es un conjunto de rasgos pertinentes, y están grabados en nuestra memoria. Las variaciones con que cada persona los pronuncia, es decir, los transforma en

---

<sup>121</sup> Ibíd., pág. 65.

<sup>122</sup> Ibíd., pág. 65.

sonido, no impiden la comunicación, pues nuestro cerebro tiene la capacidad de captar los rasgos pertinentes e identificar qué fonema está pronunciando esa persona con un timbre de voz, tono, etc., distinto a cuanto habíamos oído antes. Por tanto, si bien la acuñación de los fonemas depende de la audición, es decir, de factores externos, se reconoce en nuestro cerebro la capacidad innata de seleccionar y diferenciar un rasgo pertinente del que no lo es, y la capacidad de poder identificar dichos rasgos con el fonema que ya estaba grabado en nuestra mente por actos de habla anteriores a este.

Así, uno o más fonemas constituyen la cara transmisible de los signos lingüísticos que componen nuestra lengua. Pero Saussure nos advierte que la lengua no es “una nomenclatura, esto es, una lista de términos que se corresponden a otras tantas cosas, pues esta concepción supone ideas completamente hechas preexistentes a las palabras (...) y hace suponer que el vínculo que une un nombre a una cosa es una operación muy simple, lo cual está bien lejos de ser verdad”<sup>123</sup>. Para Saussure, el signo lingüístico es la combinación de dos elementos de naturaleza psíquica que están asociados en nuestro cerebro. Dichos elementos son el *significante* y el *significado*. Y he aquí, otra dicotomía interesante de Saussure: estos dos elementos no son la unión de una cosa y un nombre, sino la asociación de dos elementos psíquicos: un concepto (el *significado*) con una imagen acústica (el *significante*, es decir, el conjunto de fonemas que, al pronunciarlos los convertimos en sonidos para transmitir el significado). “Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente”<sup>124</sup>. No existe signo lingüístico si falta alguna de estas dos partes; es más, no existen significantes sin significados, ni significados sin significantes. “Una sucesión de sonidos solo es lingüística si es soporte de una idea” y los conceptos solo se hacen entidades lingüísticas por asociación con las imágenes acústicas”<sup>125</sup>. Para Saussure, un significado es una *cualidad* del significante y este

---

<sup>123</sup> Ibíd., pág. 127.

<sup>124</sup> Ibíd., pág. 129.

<sup>125</sup> Ibíd., pág. 180.

es una *cualidad* del significado. La separación que se establece entre ambos es puramente metodológica.

Si bien la lengua es un conjunto de signos, estos no se nos presentan deslindados unos de otros, de antemano, sino que la única manera de diferenciarlos es mediante la atención y el hábito. Es decir, al escuchar a alguien en un idioma que no conocemos, sus frases son “una masa amorfa e indistinta”, pero poco a poco vamos identificando cierto segmento sonoro como la manifestación de un significante que se corresponde siempre con determinado significado.

Las características que Saussure destaca del signo son, en primer lugar (y la más importante por sus consecuencias), la *arbitrariedad* del signo lingüístico. Es arbitrario porque no hay nada en el significado de un signo que justifique el que esté unido a determinado significante; no hay un lazo natural entre ellos, no hay una motivación; ej.: el significado de “mesa” no contiene nada que justifique su significante m–e –s –a . Es decir, el signo es inmotivado, convencional, producto de una convención. Esta convención nos impone el signo como está, por lo tanto, arbitrario no significa que cada individuo lo puede cambiar a su antojo. Precisamente por ser arbitrario, se nos impone con mayor contundencia, pues no hallaríamos un significante “mejor” que el que ya tiene, dado que sería inmotivado de todas las maneras, y, al menos, el que ya está lo hemos heredado, tiene el peso de la tradición y ya lo conocemos, no requiere nuevo aprendizaje.

El resto de características del signo lingüístico que Saussure señala derivan del anterior. El signo es *inmutable* desde el punto de vista sincrónico, en cuanto que la masa hablante “está atada a la lengua tal cual es”; a nadie se le consulta si le parece mejor este significante o este otro, ni nadie puede cambiarlo a su gusto. La lengua es un producto heredado de las generaciones precedentes y tardamos años en aprenderla; no tiene ningún sentido cambiarla. Además, aunque quisieran hacerlo, no podrían, pues tendrían que tener un conocimiento profundo de la

misma y la masa, en su mayoría, no es consciente de las reglas que rigen el lenguaje. Para cambiar algo tiene que haber una razón de peso, pero “cada pueblo está generalmente satisfecho de la lengua que ha recibido”<sup>126</sup>. Por tanto, la tradición, la multitud de signos que componen una lengua, sus reglas complejas y la inercia colectiva hacen que esos signos arbitrarios sean inmutables.

Sin embargo, desde el punto de vista diacrónico, la lengua cambia, el signo es *mutable*. Esta característica, que aparentemente contradice la anterior, es debida al tiempo, a la continuidad de la lengua: “La lengua se transforma sin que los sujetos hablantes puedan transformarla. Se puede decir también que la lengua es intangible, pero no inalterable”<sup>127</sup>. La fuerza de la sociedad unida a la continuidad en el tiempo son la causa de los cambios que se observan en la historia de una lengua.

Estos signos constituyen un sistema, es decir, una estructura. Y este concepto de *estructura* (acuñado por su seguidor Hjelmslev como sinónimo del término saussureano “sistema”) unido al de *valor de los signos* han sido los de mayor trascendencia para la teoría lingüística postsaussureana, además de la repercusión en otras disciplinas. Dice Saussure que la lengua es un sistema de puros valores. Nuestro pensamiento, antes de precisarse en palabras, “es una masa amorfa e indistinta. Filósofos y lingüistas han estado siempre de acuerdo en reconocer que, sin la ayuda de los signos, seríamos incapaces de distinguir dos ideas de manera clara y constante. Considerado en sí mismo, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitado. **No hay ideas preestablecidas**, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua”<sup>128</sup>.

Por *delimitado, distinto*, Saussure se refiere a que ninguna idea, ningún concepto o significado lingüístico está preciso, diferenciado del resto de significados, porque estos no existe sin su correspondiente significante o

---

<sup>126</sup> *Ibíd.*, pág. 137.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, pág. 140. Nota.

<sup>128</sup> *Ibíd.*, pág. 191.

expresión fónica. Tampoco la sustancia fónica es preexistente, “no es un molde a cuya forma el pensamiento deba acomodarse necesariamente, sino una materia plástica que se divide a su vez en partes distintas para suministrar los significantes que el pensamiento necesita”<sup>129</sup>. Las diferencias o divisiones se dan simultáneamente en los dos planos indefinidos, confusos, amorfos, sin delimitar: el plano de las ideas y el plano de los sonidos: “El papel característico de la lengua frente al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a deslindamientos recíprocos de unidades. El pensamiento, caótico por naturaleza, se ve forzado a precisarse al descomponerse”<sup>130</sup>. Así es como la lengua elabora sus signos, dando forma a las dos masas amorfas, simultáneamente.

Para ilustrar esta idea, Saussure compara la lengua con una hoja de papel; un lado representa el pensamiento y el otro la masa fónica. No se pueden establecer divisiones (precisiones, diferenciaciones) en un lado sin que simultáneamente se hagan en el otro. Cada lado es una *sustancia* a la que, al ser dividida, se le da *forma*. Esta división es arbitraria, este lazo entre significado y significante es, como ya vimos, totalmente arbitrario, característica necesaria para entender que lo importante de cada signo, lo que lo identifica, es su valor, es decir, su relación con respecto a los otros signos; las características que lo diferencian de los otros son, al mismo tiempo, las que lo identifican, lo definen; son su *forma*. Por eso Saussure afirma que la *lengua es forma, no sustancia*<sup>131</sup>.

De lo anterior se desprende que los valores de los signos son relativos. Y que cada signo no es simplemente la unión de determinado concepto con determinada porción acústica. No se puede aislar del sistema o estructura a la que pertenece y solo viendo todo el conjunto, se pueden ir extrayendo las partes que lo componen e identificando su valor a partir de sus relaciones con los otros signos: “La lengua

---

<sup>129</sup> *Ibíd.*, pág. 192-193.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pág. 192.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, pág. 206.

es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros”<sup>132</sup>. Los signos se limitan recíprocamente, se oponen unos a otros; el resultado de esta oposición o diferenciación nos determina el valor de cada signo. Por tanto, el valor de un elemento depende, no de lo que está en él, sino de lo que está alrededor de él. De otro modo, si las palabras representaran conceptos dados de antemano, habría de lengua a lengua correspondencias exactas de sentido, lo cual no es cierto, porque no hay correspondencia de valores. Y los valores emanan del sistema: los signos son términos diferenciales que se definen “no positivamente por su contenido, sino negativamente por sus relaciones con los otros términos del sistema. Su más exacta característica es ser lo que los otros no son”<sup>133</sup>.

Lo mismo debe decirse de la parte significativa; únicamente importan las diferencias de cada fonema con los demás; esas diferencias son los rasgos que los constituyen, son su valor. Los fonemas son elementos opositivos, relativos y negativos.

Por todo lo anterior, Saussure concluye que “en la lengua solo hay diferencias sin términos positivos (...), la lengua no comporta ni ideas ni sonidos preexistentes al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas resultantes de ese sistema”<sup>134</sup>. Por eso, el valor de un signo se puede modificar sin que se altere su significado ni su significante (ej. “vos”); por tanto, la lengua es un sistema de valores, de diferencias producto de la oposición entre sus elementos; y esas diferencias son las características, lo que constituye a cada signo, lo que nos dice su valor, su identidad, lo que es.

Estas oposiciones o relaciones entre los signos son de dos tipos: sintagmáticas y asociativas. Las primeras se dan en la frase, en la oración, en la cadena hablada; las segundas se dan en la mente. Cada persona tiene agrupadas en su

---

<sup>132</sup> *Ibíd.*, pág. 195.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, pág. 199.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, pág. 203.



memoria los signos por grupos o categorías, cada una de las cuales agrupa aquellos que tienen algo en común, bien sea el campo semántico al que pertenecen (ej.: los adjetivos de color, los términos de parentesco, etc.), bien sea porque comparten el mismo sufijo (*enseñanza, templanza, tardanza...*), etc. “El espíritu capta la naturaleza de las relaciones que los atan en cada caso y crea con ellos tantas series asociativas como relaciones diversas haya”<sup>135</sup>. Por tanto, en la lengua, por un lado todo son diferencias, pero, por otro, todo se reduce a agrupaciones.

Saussure propone que este sistema de valores puede ser considerado en dos ejes: el eje de las simultaneidades o sincrónico, donde los valores son considerados en sí mismos en cuanto a sus relaciones con los otros coexistentes en un momento dado; y el eje de las sucesiones o diacrónico, donde los valores son considerados en función del tiempo. El primer estudio compete a lo que llamaríamos la Lingüística sincrónica; el segundo, a la Lingüística diacrónica. Es imposible realizar los dos estudios simultáneamente, pues ambos requieren métodos y principios distintos, y considera prioritario el primero, pues el hablante no conoce más que el estado de lengua ante la que se encuentra en un momento determinado. Además, el valor de cada signo solo lo podemos ver al ponerlo en comparación con otros términos coexistentes: “El fenómeno sincrónico nada tiene en común con el diacrónico; el uno es una relación entre elementos simultáneos; el otro, la sustitución de un elemento por otro en el tiempo, un suceso”<sup>136</sup>.

Por esta razón, Saussure rechaza la posibilidad de estudiar la lengua desde un punto de vista pancrónico, esto es, con el objetivo de encontrar leyes, como las entienden las ciencias físicas y naturales, es decir, “como relaciones que se verifican en todas partes y siempre”<sup>137</sup>. Sin duda hay constantes, leyes, en el lenguaje, como el hecho de que siempre se han producido y se producirán cambios fonéticos, “pero estos son principios generales que existen

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*, pág. 211.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, pág. 162.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, pág. 168.

independientemente de los hechos concretos”<sup>138</sup>, y los hechos particulares no admiten un punto de vista pancrónico, pues ocurren en un tiempo y lugar determinado; no suceden en todo tiempo y lugar porque se trata de hechos diacrónicos. En un estudio sincrónico de la lengua no tiene cabida el punto de vista pancrónico porque cada hecho tiene un valor que depende de los otros, y estos son diferentes en cada sistema lingüístico.

#### **4.1.2. Saussure versus Chomsky**

En mi opinión, lo innato, para Saussure, es la facultad del lenguaje, la capacidad de constituir códigos para comunicarnos y la capacidad de aprenderlos. Esta capacidad tiene múltiples facetas, pues posibilita:

- asociar significados con significantes;
- relacionar unos signos con otros y clasificarlos;
- seleccionar y coordinar los signos para construir las ideas;
- extraer del habla los rasgos pertinentes de los sonidos e identificarlos con el fonema correspondiente;
- memorizar los fonemas y, por tanto, los significantes de cada signo;
- abstraer los rasgos generales y pertinentes de una realidad particular, para la elaboración de conceptos;
- etc.

Y en esto Chomsky coincide con él; por ello reconoce<sup>139</sup> que procede de Saussure la expresión “*faculté de langage*”, que él usa cuando habla de la innata facultad del lenguaje humano.

Pero para Saussure, antes de la aparición de la lengua, la mente es una *tábula rasa*, en el sentido de que no hay ideas preestablecidas, sino solo una masa amorfa, un pensamiento caótico, una nebulosa, un material “en bruto” donde nada

---

<sup>138</sup> *Ibíd.*, pág. 168.

<sup>139</sup> Chomsky: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 36.

es claro y distinto, solo hay posibilidades. Y como las diferenciaciones que establece la lengua son arbitrarias, quiere esto decir, que cada cultura tiene unas ideas diferentes, una visión de la realidad distinta. Por tanto, no hay ideas o conceptos lingüísticos preexistentes. Incluso esta masa amorfa del pensamiento no es innata, al menos en el *Curso* no se menciona una idea semejante, sino que lo que puede deducirse es que este pensamiento caótico es producto de las impresiones recibidas por los sentidos, impresiones sin deslindar, sin diferenciar antes de la lengua. En este aspecto Saussure coincide con Locke. Todo es aprendido, entra por los sentidos y la reflexión permite la abstracción de las cualidades o rasgos pertinentes y generales a todos los “objetos” de la misma clase, rasgos que forman el concepto o significado. Saussure se preocupa mucho de que no se confunda un concepto con la fotografía mental de un objeto determinado, lo mismo que Locke cuando dice que las ideas no son las copias de los objetos, son ideas abstractas, representativas de todos lo de la misma especie; por eso son ideas generales, universales.

Para Chomsky, los conceptos de competencia y actuación que él presenta están relacionados, respectivamente, con *langue* y *parole*, de Saussure. Sin embargo, de este afirma que “es preciso rechazar su concepto de *langue* como mero inventario sistemático de unidades y más bien volver a la concepción de Humboldt de la competencia subyacente como un sistema de procesos generativos”<sup>140</sup>. Pero sí acepta el concepto saussureano si se interpreta *langue* como juego (por ejemplo, de ajedrez, tan mencionado por Saussure en sus cursos) en el sentido de “sistema específico de reglas que asigna representaciones codificadas o representaciones de mensajes (...). Un juego no es un conjunto de movimientos, sino antes bien el sistema de reglas que los sustenta. El concepto saussureano de *langue*, aunque mucho más limitado en su concepción, se puede interpretar en este sentido como apropiado”<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*, pág. 6.

<sup>141</sup> Chomsky. *El conocimiento del lenguaje*, pág. 47.

Según Chomsky, “ninguna gramática tradicional ni ‘estructural’ pasa de la clasificación de ejemplos concretos a la fase de formulación de reglas generativas en gran escala”<sup>142</sup>, pero que en la teoría lingüística tradicional, sí se comprendía que “una de las cualidades que todas las lenguas tenían en común es su aspecto ‘creativo’. Así que una propiedad esencial del lenguaje es que proporciona los medios para expresar infinitos pensamientos y para reaccionar apropiadamente en una infinidad de situaciones nuevas. Sin embargo, insiste en que la lingüística moderna (entiéndase, desde Saussure) no se interesó por el estudio de la gramática universal ni el aspecto creativo en el uso del lenguaje, por lo cual las gramáticas estructurales no superan ese defecto descriptivo fundamental”<sup>143</sup>.

También, para Chomsky, la creencia de la gramática tradicional en que el orden en las oraciones era un reflejo del orden natural de los pensamientos, se ha mantenido hasta hoy: “Esta ingenua concepción de la estructura lingüística ha persistido hasta nuestros días en varias formas, como , p. ej., en la imagen de una secuencia de expresiones que corresponden a una serie amorfa de conceptos (Saussure)”. La verdad es que, aunque se sabía que los procesos lingüísticos eran creativos, no se disponía de los medios técnicos para expresar un sistema de procesos recursivos. Hasta ahora, y gracias a los nuevos avances en matemáticas, comprendemos cómo una lengua puede hacer un uso infinito a partir de medios finitos, es decir, podemos responder a la pregunta de Humboldt. Por tanto, ahora disponemos de la técnica para formular el proceso creativo del lenguaje, problema planteado por la teoría lingüística tradicional, que había quedado sin solución.

Según Chomsky, la lingüística estructural y descriptiva moderna se limita al análisis de la estructura superficial mediante la técnica de la segmentación y la clasificación. El fundador de esta lingüística estructural, Ferdinand de Saussure, propuso dichos métodos como los únicos adecuados para verificar cómo se

---

<sup>142</sup> Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, pág. 7.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, pág. 8.

relacionan las unidades lingüísticas; y estas “pueden ser de dos clases: de relación sintagmática, esto es, esquemas de sucesión lineal en la corriente del discurso, o de relación paradigmática, esto es, relaciones entre unidades que ocupan la misma posición en la corriente del discurso. Saussure pensaba que, una vez se hubiera llevado a término semejante análisis, se habría también, y necesariamente, puesto por completo al descubierto la estructura del lenguaje, con lo que la ciencia lingüística habría dado cima a su tarea”<sup>144</sup>. Este método, como Chomsky señala, no permite examinar la estructura profunda ni las transformaciones que la relacionan con la superficial”.

Efectivamente, la doctrina saussureana, tal y como es presentada por sus alumnos y discípulos, no permite analizar las transformaciones, es decir, relacionar la estructura profunda y la superficial. Pero, resulta mucho más discutible el resto de lo expuesto por Chomsky en el párrafo anterior, pues Saussure no habla de relaciones paradigmáticas, sino *asociativas*; tanto en el *Curso* como en las *Fuentes manuscritas*, se habla de *asociaciones*, *eje de las asociaciones*, *relaciones asociativas*, *grupos asociativos*, etc.:

“Cada elemento nos hace pensar en otro. Todo lo que de algún modo es semejante y desemejante se presenta alrededor de cada palabra”<sup>145</sup>.

“Su sede (de las asociaciones de elementos) está en nuestra memoria”; “la cantidad de grupos de asociación es infinita”<sup>146</sup>.

“En el eje que existe mentalmente como una nebulosa, pensando en conciencia latente, existen todas las otras posibilidades que pueden unirse por asociación”<sup>147</sup>.

“Serán necesarias tanto la teoría de los sintagmas como la teoría de las asociaciones para explicar los hechos que se presentan en un estado de lengua (...). Supongamos el caso de *grand* (grande): si por un lado tenemos *gran garcon*

---

<sup>144</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, pág. 44.

<sup>145</sup> Saussure: *F. de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos*. Editora A. M. Nethol, pág. 82.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, pág. 84.

<sup>147</sup> *Ibíd.*, pág. 88.

(“gran muchacho”) y por el otro *grant enfant* (“gran chico” reconocemos que se trata de la misma palabra en *gran* y *grant*<sup>148</sup>, gracias a las asociaciones”<sup>149</sup>).

“Paradigmático” es un término acuñado por su discípulo Hjelmslev en un intento de encontrar mecanismos de posible verificación en el análisis lingüístico. Pero no se trata solo de una cuestión terminológica, pues el concepto saussureano es mucho más amplio y complejo que el de paradigma, como se muestra en lo expuesto anteriormente sobre la teoría lingüística de Saussure (con “paradigma”, Hjelmslev se refiere a todos aquellos elementos que podrían ocupar el mismo lugar en una expresión lingüística; nuestra mente elige en cada momento entre el grupo constituido exclusivamente por los que pueden ocupar dicho lugar, es decir, entre los elementos de un paradigma determinado).

Chomsky considera que, para Saussure, la formación de oraciones pertenece al habla; al sistema pertenecen los sonidos y la palabras, pero la formación de oraciones no estaría impuesta por la estructura lingüística, es decir, no pertenece a la *langue*, sino a la *parole*; las reglas lingüísticas rigen la estructura de las palabras y las combinaciones de sonidos, pero no la formación de oraciones. Estamos en desacuerdo con esta opinión, pues en el *Curso*, Saussure repite numerosas veces que la *langue* es similar al juego del ajedrez, en el sentido de que está compuesta por elementos o “piezas” y por reglas que determinan cómo se pueden combinar esas unidades y cómo no, en cada idioma (los fonemas y las reglas para construir sílabas, estas para formar palabras; y con ellas qué oraciones se pueden construir).

En términos chomskyanos, el conocimiento de los elementos y de las reglas mencionadas nos permite producir y entender un número infinito de oraciones nuevas; es decir, esta *langue* sería la *competencia* de Chomsky. Lo que se deduce de Saussure es que es en la actuación, es decir, en el habla concreta,

---

<sup>148</sup> Nota: “gran” y “grant” son dos modos distintos de pronunciar la palabra “grand”, según el contexto lingüístico.

<sup>149</sup> *Ibid.*, pág. 88.

donde se observa la elección de cierta estructura u otra por parte del hablante, en un momento determinado, pero siempre estará sujeta a “las reglas del juego” impuesta por la estructura de esa lengua en particular.

Podríamos concluir diciendo que la teoría chomskyana es compatible con la teoría de Saussure en cuanto a que el conocimiento de la *langue*, según este, o la *competencia*, según aquel, nos permite ser creativos en nuestra comprensión y expresión, generar nuevas palabras y oraciones correctas y adecuadas. Y en ambos autores, esto es posible porque el hablante ha deducido cuáles son las “reglas del juego” que rigen en su lengua, aunque difieren en cuanto a la adquisición de las mismas, como hemos visto. Saussure no llega a formular “reglas generativas” o a hacer explícitas “reglas transformativas”, pero sí deja abierto el camino cuando explica la creatividad en el *habla*.

También es compatible en el sentido de que Chomsky se ocupa de áreas que Saussure no menciona pero que no contradicen lo expresado por aquel acerca del lenguaje: gramática universal, estructura profunda y estructura superficial, transformaciones que las relacionan, etc. Por tanto, se podría hablar, más que de incompatibilidad entre las dos teorías, de una complementariedad al menos parcial. Chomsky enfoca su atención en áreas que Saussure no toca o lo hace marginalmente (estructuras lingüísticas innatas, origen de la capacidad generativa, adquisición del lenguaje...). Saussure siente la imperiosa necesidad de elaborar una teoría acerca de la naturaleza de la *langue*, área de importancia secundaria para Chomsky, pero que no contradice lo expuesto por él.

#### **4.2. Estructuralismo y conductismo: L. Bloomfield frente a N. Chomsky**

En los Estados Unidos, la Lingüística, como en Europa, estaba dedicada a los estudios comparativos e históricos durante el siglo XIX y primeros años del XX; y también desde la finalización de la primera guerra mundial instauran la lingüística

sincrónica, siguiendo los pasos de Saussure, aunque dando a sus investigaciones un sello propio y más radical en algunos aspectos que el estructuralismo europeo. Destacan como maestros indiscutibles: Edward Sapir y Leonard Bloomfield. Chomsky se formó en la escuela bloomfieldiana.

Leonard Bloomfield (1887-1949) trabajó mucho para lograr convertir la lingüística en una disciplina autónoma y científica. Para ello, excluyó de su estudio ciertos aspectos del lenguaje que no podían ser tratados con el rigor requerido, es decir, todos aquellos datos no directamente observables o que no pudieran medirse físicamente. “Bloomfield hizo explícitamente suyo el conductismo como base estructural de la descripción lingüística”<sup>150</sup>.

Para él, el lenguaje es un estímulo sustitutivo de otro comportamiento no simbólico. El ejemplo que describe lo explica: Jack y Jill bajan por un camino; Jill ve una manzana en un árbol, siente hambre, pide a Jack que se suba al árbol y se la alcance, lo cual hace este. Jill se come la manzana. Como respuesta al estímulo del hambre y de la vista de la manzana, Jill en lugar de subir al árbol y coger ella la manzana, hace un acto de habla, lo cual constituye una respuesta sustitutiva la estímulo. Este ejemplo muestra que para Bloomfield el lenguaje opera como sustitutivo de otro comportamiento no simbólico.

Este compromiso con el conductismo afectó el análisis del significado, pues consideraba que para dar una definición precisa del significado de las palabras era necesario describir científicamente los objetos, los procesos, etc. a los que estas palabras se refieren, lo cual no es posible en la mayoría de los casos (p.e. palabras como “amor”, “odio”...). Esto lo desanimó a él y a sus seguidores a ocuparse de la semántica. Les bastaba una tosca definición de las palabras para poder describir la fonología y la sintaxis de una lengua, es decir, para verificar si las formas enunciadas eran las mismas o diferentes. Por ello es considerado el fundador del “antimentalismo”, pues excluye los significados de su consideración.

---

<sup>150</sup> John Lyons. *Chomsky*, pág. 34.



Afirma que el lingüista sólo se puede pronunciar sobre el sistema de los significantes; los aspectos del significado no son de su incumbencia, pues son de índole mental y conceptual. “La lingüística que él inauguró –polarmente opuesta a la tradicional, y mucho más radical en esto que el estructuralismo europeo- trata de analizar la lengua con rasgos estrictamente formales. La significación solo se tiene en cuenta como *control*, para tener la seguridad de que las conclusiones obtenidas no son aberrantes”<sup>151</sup>. Es más, discípulos suyos, como Zellig Harris se propusieron formular los principios del análisis fonológico y sintáctico sin referirse al significado. Chomsky, alumno, colaborador y – posteriormente- colega de Harris, caracterizaría su obra *Methods in Structural Linguistics* (1951) “como un conjunto de ‘métodos de descubrimiento’ para la descripción general.

Y es que el estructuralismo norteamericano ha sido fundamentalmente *analítico* y *descriptivo*. Crearon métodos muy sutiles para descomponer la oración en sus elementos constitutivos, los cuales fueron descritos y rotulados. Por eso se dice que su trabajo ha sido taxonómico, pero insuficiente para explicar un fenómeno tan dinámico como es el lenguaje. “Se ha dicho que los estructuralistas –y la acusación alcanza también a los europeos- se limitaron a desmontar edificios y a ver las relaciones que guardaban sus piezas; pero que, de esta operación, no supieron sacar leyes arquitectónicas y no les preocupó el problema de cómo se construye el edificio (es decir, de cómo puede el hablante construir sus mensajes, que es el problema lingüístico central)”<sup>152</sup>.

Cuando Chomsky publica su primer libro –*Syntactic Structures* (1957)-, ya se había apartado de las posiciones asumidas por Harris y otros bloomfieldianos en la cuestión de ‘métodos de descubrimiento’. En esta obra ya considera pernicioso pensar que una teoría lingüística es un manual de métodos útiles para analizar un corpus y descubrir la gramática de esa lengua.

---

<sup>151</sup> Lázaro Carreter, F. *Lengua española*. Tomo II, pág. 87.

<sup>152</sup> *Ibíd.*, pág. 87.

Desde este momento (1957), Chomsky se fue haciendo cada vez más crítico de la lingüística bloomfieldiana. La teoría lingüística, según Chomsky, debe ocuparse de justificar las gramáticas, de buscar los criterios para elegir la mejor descripción posible de los datos, entre las alternativas de que disponemos; debe explicitar estas alternativas para poder decidir entre ellas.

Las opiniones que da Chomsky en *Estructuras sintácticas* coinciden en algunos aspectos con las de la escuela bloomfieldiana. Pero, si bien no hay rastro todavía del racionalismo tan característico de sus escritos más recientes, ya se observan muchas diferencias con los bloomfieldianos.

Chomsky hace énfasis en la creatividad del lenguaje humano, y en que la teoría gramatical debe reflejar nuestra capacidad para comprender y generar oraciones que nunca habíamos escuchado antes. “Sabía que investigadores anteriores, como Wilhelm von Humboldt y Ferdinand de Saussure, habían insistido también en la importancia de esta propiedad creadora. En realidad, se había dado por supuesta desde los comienzos mismos de la lingüística occidental en el mundo antiguo, llegando a ser incluso explícitamente reconocida. Pero fue descuidada, y en cierto modo negada, en la formulación de las directrices de la teoría lingüística”<sup>153</sup>. Esto puede deberse a que los bloomfieldianos y otras escuelas lingüísticas posteriores se preocuparon por describir las reglas que siguen los hablantes, registradas en un corpus material. Sobre esto, Chomsky considera que las oraciones incluidas en esos corpus serían, en su mayor parte, “nuevas, en el sentido de que ocurrirían una, y sólo una vez y que esto seguiría siendo verdadero por muy lejos que se fuera en el registro de los enunciados realmente emitidos por los hablantes nativos”<sup>154</sup>. En cada lengua, solo una pequeña parte de oraciones se han dicho o se van a decir, en comparación a todas las posibles, es decir, a la cantidad infinita que se puede generar. La gramática de una lengua genera (debe dar cuenta de) todas las oraciones posibles

---

<sup>153</sup> John Lyons. *Chomsky*, pág. 40.

<sup>154</sup> *Ibid.*, pág. 41.

en esa lengua, no solo las que han sido comprobadas mediante el levantamiento de un corpus. Para explicar esto, Chomsky, en obras posteriores, usa, como hemos visto, las nociones de competencia (*competence*) y actuación (*performance*). Este cambio ya dice mucho respecto de la evolución del pensamiento chomskyano del empirismo al racionalismo.

En obras posteriores muestra cómo muchos enunciados producidos por los hablantes son agramaticales por fallos de memoria, de atención, etc. Por ello no se puede tomar literalmente el corpus de enunciados comprobados, sino que de este hay que eliminar aquellos que el hablante reconoce como “agramaticales”, basándose en su “competencia”. Es decir, no todos los enunciados dados por un hablante deben ser considerados “correctos” por el simple hecho de que los expresó en algún momento. Hay que desatender algunos “datos en bruto”, en palabras de Chomsky. Y se deben tener en cuenta las “intuiciones” de los hablantes para reconocer ciertas oraciones como equivalentes o ambiguas.

Chomsky, a diferencia de los bloomfieldianos, sostiene en sus últimas publicaciones que el objetivo principal de la lingüística es construir una teoría que dé cuenta de la estructura del lenguaje humano, en general, es decir, que se pueda aplicar a todas las lenguas; en otras palabras, hay que definir las propiedades universales y esenciales del lenguaje humano.

Chomsky cree que hay *universales lingüísticos*, es decir, ciertas unidades fonológicas, sintácticas y semánticas que pueden identificarse en lenguas particulares. Por ejemplo, en fonología hay una serie de *rasgos distintivos* (características diferenciadoras), como el rasgo sonoro que en español distingue a la B de la P. Cada lengua selecciona y combina de distinta manera estos rasgos, no todos necesariamente. Lo mismo ocurre en el nivel sintáctico y semántico; mediante un conjunto finito de elementos se puede describir la estructura sintáctica y semántica de las lenguas, aunque no todos los elementos considerados “universales” en la teoría general se den necesariamente en una

lengua particular. Chomsky llama a estos elementos fonológicos, sintácticos y semánticos los *universales sustanciales* de la teoría lingüística. Pero más importantes en Chomsky son los *universales formales*: principios generales que determinan qué reglas se dan y cómo actúan en cada gramática particular. En lenguas muy distintas, llama la atención que en la construcción de oraciones se aplican las mismas operaciones formales, base sobre la que Chomsky construye sus argumentos en defensa de una filosofía racionalista del lenguaje.

De la noción chomskyana de la gramática universal se derivan consecuencias filosóficas: si la estructura de todas las lenguas es muy parecida (toda lengua hace referencias a las propiedades del mundo físico, el cual es percibido de manera similar por todo ser humano normal, y desempeña funciones similares –preguntar, dar órdenes, etc.-), si son muchos los rasgos universales sustanciales y formales, esto –según Chomsky- se debe a que los seres humanos estamos dotados genéticamente de una facultad que determina rasgos universales. Y es en este punto donde Chomsky incide en la tradición filosófica racionalista.

#### **4.3. Conducta verbal y creatividad lingüística: la crítica a B. F. Skinner**

Cuando en 1957 Chomsky publicó *Syntactic Structures*, Skinner, psicólogo de reconocido prestigio mundial por sus investigaciones sobre el comportamiento animal, publica *Verbal Behavior (Comportamiento verbal)*, en la que presenta su hipótesis sobre la adquisición del lenguaje en el marco de la psicología conductista. Chomsky pronto responde a esta obra manifestándose en contra del conductismo en general y de lo planteado por Skinner en particular, en el análisis titulado “Crítica de *Verbal Behavior* de B. F. Skinner”. Veamos las principales críticas de Chomsky a Skinner, en lo pertinente al presente trabajo.

Tras veinte años de estudios sobre el comportamiento lingüístico humano, Skinner presenta en esta obra un análisis funcional de dicho comportamiento. “Por análisis funcional Skinner entiende la identificación de las variables que controlan

este comportamiento y la especificación del modo como interactúan para determinar una respuesta verbal concreta. Además, la descripción de estas variables de control debe llevarse a cabo completamente en términos de nociones tales como estímulo, reforzamiento, privación, las cuales en la experimentación animal tienen un significado claramente preciso. En otras palabras, la meta de este libro es proporcionar un medio para predecir y controlar el comportamiento verbal a través de la observación y manipulación del ambiente físico del hablante”<sup>155</sup>.

Las pretensiones de Skinner le parecen a Chomsky “atrevidas” por la forma en que estudia los hechos observables del comportamiento y por la naturaleza simple de la “función” con la que se describen las causas del mismo. Para Chomsky, además de la información sobre la estimulación externa, se requiere conocer la estructura interna del organismo, cómo procesa la información recibida y cómo organiza su comportamiento; esto es producto de la estructura innata, de la maduración genéticamente determinada y de la experiencia pasada. Al no disponer de datos neurofisiológicos independientes, las conclusiones sobre las causas del comportamiento se basan en observaciones externas o datos asequibles, es decir, “a la lista de los *inputs* suministrados al organismo y de su respuesta en cada momento se intentará describir la función, especificando la respuesta en términos de la historia de los *inputs*”<sup>156</sup>.

La tesis de Skinner es que los factores externos (estimulación y reforzamiento) son vitales para explicar el comportamiento verbal, pues la contribución del hablante es elemental y poco importante; para predecir el comportamiento verbal, bastan unos pocos factores externos que él ya tiene definidos como resultado del trabajo con animales. Pero para Chomsky, los descubrimientos de los que habla Skinner solo se pueden aplicar al ser humano de forma muy superficial y deja fuera factores muy importantes.

---

<sup>155</sup> Chomsky, “Crítica de *Verbal Behaviour*, de B. F. Skinner”, en *¿Chomsky o Skinner?*, pág. 22.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, pág. 24.

En opinión de Chomsky, las nociones de “estímulo”, “respuesta”, “reforzamiento” no están bien definidas, como para concluir si el comportamiento está sometido o no a unas leyes determinadas, pues dichos términos oscilan entre una definición restringida y una amplia. “Skinner no adopta consistentemente ninguno de estos caminos. Utiliza los resultados experimentales como pruebas del carácter científico de su sistema de comportamiento, y las conjeturas analógicas (...) como pruebas de su alcance. Esto crea la ilusión de que nos encontramos frente a una teoría científica rigurosa de gran envergadura, aunque, de hecho, los términos usados en la descripción del comportamiento de la vida real y del laboratorio pueden ser meros homónimos que, como máximo, tienen una vaga semejanza de significado (...) El libro no cubre casi ningún aspecto del comportamiento lingüístico”<sup>157</sup>.

Por los ejemplos que usa Skinner, se ve que identifica el estímulo cuando escucha la respuesta; por tanto, para Chomsky “hablar del control por el estímulo sólo enmascara un retorno completo a la psicología mentalista. No podemos predecir el comportamiento verbal en términos de los estímulos del ambiente del hablante, puesto que no sabemos cuáles son los estímulos en cuestión hasta que él responde”<sup>158</sup>. Similares observaciones sobre los términos “estímulo”, “control”, “respuesta”, “fuerza” y “reforzamiento” llevan a Chomsky a calificar de “completamente falsa” la pretensión de Skinner de que su sistema permite el control del comportamiento verbal.

Para Skinner, es imprescindible un cuidadoso modelamiento del comportamiento verbal utilizando el reforzamiento. Los niños sólo pueden aprender el lenguaje por los adultos, los cuales ponen ‘un meticuloso cuidado’ en modelar su repertorio verbal por medio de un cuidadoso reforzamiento diferencial. Chomsky, no duda de que buena parte de su comportamiento verbal y no verbal la adquieren los niños

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, pág. 30-31.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, pág. 33.

observando e imitando a los adultos y a otros niños; tampoco duda de que el reforzamiento juegue un papel importante, como otros muchos factores motivacionales. Pero para él no es verdad que solo así se aprenda. Un niño, al llegar a otro país, puede aprender una segunda lengua con mucha corrección y fluidez, con otros niños en la calle, o puede adquirir un mayor conocimiento de la estructura oracional a través de la televisión y de la lectura. Incluso, aunque el padre o la madre no hayan pretendido enseñarle una determinada palabra, el niño puede imitarla muy bien. Además, pronto el niño podrá comprender y emitir expresiones completamente nuevas, de su lengua; lo mismo que le ocurre a un adulto cuando lee el periódico: se encuentra con muchísimas oraciones que antes no había visto o oído, pero que entiende perfectamente. “En casos como estos, hablar de ‘generalización del estímulo’ es, simplemente, perpetuar el misterio bajo un nuevo título. Estas aptitudes indican que deben actuar procesos fundamentales completamente independientes del *feedback* del ambiente. No he sido capaz de encontrar ningún apoyo, del tipo que sea, para la doctrina de Skinner y otros, para quienes es una necesidad absoluta un lento y cuidadoso modelamiento del comportamiento verbal por medio del reforzamiento diferencial. Si realmente la teoría del reforzamiento requiere la suposición de que debe darse tal meticuloso cuidado, parece mejor considerar esto, simplemente, como un argumento de *reductio ad absurdum* contra este enfoque”<sup>159</sup>.

En cuanto a la adquisición del lenguaje, Chomsky admite que el reforzamiento, la imitación, la observación, etc., son factores importantes pero que también lo son la capacidad del niño para procesar información, generalizar..., es decir, formas que pueden ser innatas en parte o pueden desarrollarse mediante la maduración del sistema nervioso. Todavía no lo sabemos y, por tanto, se necesita realizar las investigaciones pertinentes, pero –en alusión a Skinner- dice que no hallaremos la respuesta en “unas pretensiones dogmáticas y totalmente arbitrarias, basadas en

---

<sup>159</sup> *Ibíd.*, pág. 54-55.

analogías con la pequeña parte de la psicología experimental en la que uno está interesado”<sup>160</sup>.

El *feedback* del ambiente se presenta en el conductismo como el factor más determinante en la adquisición del lenguaje, ya que el niño aprende el lenguaje de la comunidad en la que vive. Para Chomsky, esto es un argumento superficial; lo que se debe investigar es la capacidad innata para tratar la información recibida, p. e.: ante una serie de frases chinas observadas, el cerebro produce las reglas de la gramática de esa lengua. En resumen, “parece que no existe ni evidencia empírica ni ningún argumento conocido para apoyar cualquier pretensión *específica* sobre la importancia relativa del *feedback* proporcionado por el ambiente y de la contribución independiente del organismo en el proceso de adquisición del lenguaje”<sup>161</sup>.

Chomsky, en este análisis de la obra de Skinner, ya plantea la mayoría de aspectos de su teoría que nos irá ofreciendo años después en sucesivas obras como las mencionadas a lo largo de este trabajo. Así, nos dice, en esta crítica a Skinner, que la teoría del lenguaje debe estudiar las propiedades formales de las gramáticas particulares (de cada lengua) y debe proporcionar un método que explique qué gramática ha internalizado cada individuo, que le permite producir y entender oraciones nuevas.

El niño que ha aprendido una lengua ha construido una gramática por sí mismo basándose en frases escuchadas y en la correcciones que le hacen los miembros de su comunidad verbal, es capaz de detectar oraciones incorrectas, ambigüedades.... Y esta tarea la realizan todos los niños normales en poquísimos tiempo y de forma similar, lo cual “sugiere que los seres humanos, de alguna forma, están especialmente diseñados para hacerlo así y que poseen una aptitud para elaborar datos o para ‘formular hipótesis’ cuyo carácter y complejidad nos

---

<sup>160</sup> *Ibíd.*, pág. 55.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, pág. 58.



son desconocidos”<sup>162</sup>. Esto, según Chomsky, debe ser tomado en cuenta en el estudio de la adquisición del lenguaje si no se quiere caer en explicaciones superficiales. La gramática sería, entonces, un componente de la conducta verbal.

Para Chomsky, hay que describir la *competencia* lingüística ideal de los hablantes oyentes de una lengua, competencia que explica cómo es posible la creatividad lingüística, ya que no es suficiente respuesta hablar de “estímulos”, “respuesta”, “condicionamiento”, “refuerzo”, “analogía”, etc.

En conclusión: la explicación conductista sobre la adquisición del lenguaje no resuelve el problema de la creatividad planteado por Chomsky, ni siquiera se enfrenta a él.

Por otro lado, la psicología toma en cuenta factores que se manifiestan en el habla de los individuos, como limitaciones de memoria, interferencias fisiológicas, etc.; pero estos factores no interesan al lingüista, el cual busca establecer cuáles son las reglas con las que el hablante construye oraciones *gramaticales*, y no le interesan las *agramaticales* producto de los factores mencionados. Las desviaciones por defectos de pronunciación, dudas, oraciones inacabadas, etc., son datos importantes para el psicólogo, pero no para el gramático. Una Gramática Generativa se construye con base en las intuiciones de los hablantes respecto a lo que es correcto o gramatical, a lo que es ambiguo o a lo que es equivalente; no se construye basándose en las oraciones mismas, muchas de las cuales son reconocidas como agramaticales.

No por estos diferentes puntos de vista, Chomsky deja de reconocer que entre las dos disciplinas hay relaciones importantes y ambas contribuyen a una mejor comprensión de los procesos mentales. Pero todavía pasarán unos años (hasta *Aspects of the Theory of Syntax, Cartesian linguistics, Language and Mind...*), para que empiece a concebir la lingüística como una rama de la psicología del

---

<sup>162</sup> *Ibíd.*, pág. 84.

conocimiento y a insistir en la importancia de la gramática generativa para la investigación de la estructura y las predisposiciones del entendimiento humano”<sup>163</sup>.

---

<sup>163</sup> *Ibíd.*, pág. 92.

## Conclusiones

Huarte de San Juan describe el entendimiento humano como potencia generativa, es decir, con capacidad para producir conceptos nuevos como consecuencia de su análisis de la naturaleza, generar ideas nuevas y expresarlas de forma inédita, es decir, posee una capacidad que le permite también ser creador en el lenguaje. Sánchez de las Brozas trata de explicar esta potencia generativa en el lenguaje y logra deducir, de las lenguas que analiza, unas reglas y unos principios generales, que serían comunes a toda lengua humana y que explicarían por qué un hablante puede construir oraciones correctas que nunca antes había escuchado. Así llega a deducir cuáles son los constituyentes básicos de toda oración y a diferenciarlos de las diferentes formas en que pueden ser expresados, es decir, identifica la estructura profunda de toda oración y la diferencia de la estructura superficial en que se pueda expresar.

El cartesianismo, siguiendo a Huarte, considera que todas las lenguas tienen la misma estructura debido a que esta es un reflejo de la estructura de la mente; por ello el ser humano puede ser creativo, novedoso en sus expresiones lingüísticas, como lo es en sus procesos mentales. La estructura lingüística o gramática universal refleja la forma en que pensamos. Así se manifiesta en la *Grammaire générale et raisonnée*, de Port Royal, al anunciar una sola gramática universal, una sola estructura interna contenida en todas las lenguas, las cuales difieren únicamente en sus estructuras superficiales; por tanto, esa gramática universal sería innata.

Este innatismo cartesiano es defendido por Leibniz, frente a Locke, bajo la forma de “ideas o principios innatos”, los cuales podemos descubrir en nosotros mediante la observación atenta. Mientras Locke considera, que aunque nacemos con una capacidad para conocer, el conocimiento es adquirido a través de la sentidos y la reflexión, Leibniz defiende que la experiencia de los sentidos nos permite conocer las verdades de hecho, pero las verdades de razón necesarias

están en el entendimiento, son innatas, aunque no siempre seamos conscientes de ellas. Innatas son también las capacidades, las disposiciones o facultades naturales.

Si aplicamos esto al lenguaje, podríamos afirmar que, según Locke, el niño “aprendería” una lengua poco a poco, a medida que la percibe, pues es un conjunto de hábitos. Pero según la tesis innatista de Leibniz, el niño tendría una capacidad innata, una estructura lingüística general, que le permite “descubrir” cómo es la lengua que percibe y este descubrimiento explicaría no solo la rapidez con que aprende su idioma nativo, sino su capacidad para formulaciones creativas, posibles, es decir, inteligibles, en dicha lengua. La teoría de las ideas innatas de Leibniz, enriquecida por pensadores posteriores, es uno de los factores fundamentales que lleva a Chomsky a formular su teoría lingüística, en la que trata de describir cómo es la facultad innata del lenguaje en el ser humano.

Tanto la idea de una estructura universal como el carácter creativo en el uso del lenguaje son retomados por Humboldt bajo el concepto de *energía*, y el de *forma interior* y *forma fónica* del lenguaje. Las nuevas palabras y oraciones que van construyendo los hablantes se basan en principios generativos; las propiedades universales de las lenguas son propiedades de la mente humana. Pero Humboldt no analizó cómo es ese esquema innato, esa estructura universal, común a todas las lenguas, que facilita la adquisición de estas (esto es, que las “despiertan” en la mente), cuando los estímulos externos dan la ocasión para ello. No obstante, su concepto de *forma* ha sido vital en la teoría chomskyana.

Estas aportaciones que culminan a principios del siglo XIX, pero desestimadas por los lingüistas a partir de entonces, son retomadas por Chomsky ciento cincuenta años después, desarrollándolas y ampliándolas, lo cual da como resultado su teoría lingüística en momentos en que la psicología del comportamiento, conductista, y la lingüística estructural están en su apogeo.

Frente a la psicología del comportamiento, Chomsky destaca el aspecto creador en el uso del lenguaje (en palabras de Humboldt, “el uso infinito de medios finitos”): no es repetición de algo ya oído, sino que es innovador; no está sujeto al control de estímulos observables, y es coherente y adecuado a las situaciones siempre novedosas.

Frente a la lingüística estructural, Chomsky no está interesado en el análisis del corpus de una lengua, de expresiones ya dichas por sus hablantes, sino en explicar la “forma” del lenguaje: qué conocimiento innato traemos que nos permite, con muy pocos datos, deducir los mecanismos de nuestra lengua nativa al grado de poder comprender y producir, es decir, de generar expresiones novedosas y adecuadas a las situaciones, siempre cambiantes. Este enfoque en el aspecto creativo del lenguaje le da el nombre a su teoría: “gramática generativa”, la cual debe dar cuenta de lo que el hablante oyente sabe intuitivamente de su lengua (de su “competencia”), qué reglas ha deducido, que le permiten ser “generador” y no un mero repetidor de expresiones previamente escuchadas.

Según Chomsky, al comparar las gramáticas de las distintas lenguas, se observan ciertos universales lingüísticos, características o principios comunes a todas ellas, los cuales conformarían la gramática universal, sistema genéticamente determinado en el que se enmarcan todas las lenguas humanas posibles. Se podría decir que el niño al nacer es un lingüista universal que se va especializando en la lengua de la comunidad en la que se desarrolla. Por tanto, la teoría o gramática chomskyana es una hipótesis sobre esa facultad lingüística o estructural innata, base para la adquisición de una lengua. Y esto no puede ser explicado mediante las teorías estructuralistas y sus métodos de análisis.

No obstante, Saussure sí nos habla de la facultad innata de poder constituir una lengua o comprenderla, así como de otras facultades que se derivan de esta, como son las de asociación y relación de signos. Pero considera que la lengua se aprende pasivamente, es decir, a través de la memoria y la repetición, pues es un

código, un inventario de unidades y de reglas acerca de cómo combinarlos para construir oraciones. Sin embargo, la creatividad la coloca en el habla, es decir, el hablante utiliza las posibilidades que le ofrece el código para expresar su pensamiento personal, es decir, está generando nuevas oraciones adecuadas a lo que desea expresar.

Por tanto, fuera de consideraciones de dónde coloca el aspecto creativo, se puede afirmar que en Saussure se encuentra también esta idea, pero no se preocupó, hasta donde se sabe, de analizar la facultad innata. Sin embargo, su teoría lingüística sí formula ya algunos de los elementos (varios con antecedentes también en los autores mencionados en este trabajo) que se identifican como pertenecientes a la gramática universal, en términos chomskyanos: la doble articulación (fonemas y monemas), los rasgos pertinentes, la idea de “valor” de cada elemento, resultante de su “oposición” a los otros con los que relaciona sintagmática o paradigmáticamente, el concepto de significado y significante, el de sintagma, etc.

Respecto a Bloomfield, ni siquiera contempla la creatividad lingüística; dedica sus esfuerzos a describir y catalogar cada elemento de los corpus recogidos por él y sus ayudantes, relativos a una lengua en particular. Este trabajo exhaustivo e importante no les permitió avanzar hacia la búsqueda de rasgos universales o no les interesó como consecuencia de su desinterés ante los problemas del significado.

Por último, los conductistas, representados por Skinner, pretenden explicar el comportamiento verbal como consecuencia de determinados factores externos: respuesta a un estímulo, reforzamiento, el *feedback* del ambiente, etc. Pero para Chomsky esta teoría, además de carecer de las pruebas científicas necesarias para garantizar que permiten el control del comportamiento verbal, no explica la creatividad lingüística, pregunta fundamental a la que, como hemos visto,

Chomsky se ha enfrentado y ha tratado de responder en numerosas obras y artículos.

# BIBLIOGRAFÍA

## 1. Fuentes

BLOOMFIELD, L. (1933): *Lenguaje*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1964.

CHOMSKY, A. N.:

- (1957) *Estructuras sintácticas*. Ed. Siglo XXI, México, 1974.
- (1959) "Crítica de *Verbal Behaviour* de B. F. Skinner", en *Chomsky o Skinner: La génesis del lenguaje*. Pág. 87-134. Compilación de Ramón Bayés. Editorial Fontanella, Barcelona, 1977.
- (1964) *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*. Ed. Siglo XXI Editores, México, 1977.
- (1965) *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Ed. Aguilar, Madrid, 1975.
- (1966) *Lingüística cartesiana*. Ed. Gredos, Madrid, 1991.
- (1968) *El lenguaje y el entendimiento*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.
- (1975) *Reflexiones acerca del lenguaje. Adquisición de las estructuras cognoscitivas*. Ed. Trillas, México, 1981.
- (1980) *Reglas y representaciones*. Ed. FCE, México, 1983.
- (1985) *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- (1998) *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*. Ed. Prensa Ibérica, 1998.

LEIBNIZ, G. W. (1765): *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. Ed. Aguilar, Madrid, 1975.

LOCKE, J. (1690): *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colombia, 2000.

SAUSSURE, F. de:

- (1915): *Curso de Lingüística General*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.



- (1971): *Fuentes manuscritas y estudios críticos*. Editora: Ana María Nethol. Siglo XXI Editores, México, 1977.

SKINNER, B. F. (1957): *Conducta verbal*. Editorial Trillas, México, 1981.

## 2. Bibliografía complementaria

BAYÉS, R. (comp.): *¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje*. Ed. Fontanella, Barcelona, 1977.

BELTRÁN, M.: *Sociedad y lenguaje. Una lectura sociológica de Saussure y Chomsky*. Fundación Banco Exterior, Madrid, 1991.

ECHEVERRÍA, J. (1981): *Leibniz*. Ed. Barcanova, Barcelona.

GORSKY, D. P. (1961): "Lenguaje y conocimiento", en *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Grijalbo, México.

HIERRO S. PESCADOR, J. (1976): *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Editorial Labor, Barcelona.

LYONS, J. (1970): *Chomsky*. Ed. Grijalbo, Barcelona 1974.

NICOLÁS, J. A.:

- "G. W. Leibniz: Racionalidad onto-lógico-moral", en A. Segura (ed): *Historia de la Filosofía*. Ed. Síntesis, Madrid (en prensa).
- "La constitución del saber: más allá del cartesianismo y la hermenéutica", en P. Brikle (ed): *La filosofía como pasión*. Ed. Trotta, Madrid, 2003, pp. 91-107.

PEREGRÍN-OTERO, C. (1970): *Introducción a la lingüística transformacional*. Siglo XXI Editores, México.

SAZBÓN, José (1976): *Saussure y los fundamentos de la Lingüística*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

VELILLA BARQUERO, R. (1975): *Saussure y Chomsky: introducción a su lingüística*. Ed. Cincel. Madrid, 1975.

ZABLAH DE SIMÁN, A. M. (1979): *Algunos aspectos fundamentales de la teoría lingüística de Noam Chomsky y sus antecedentes en Descartes y Humboldt*. Tesis, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.

### 3. Bibliografía de consulta

DUCROT, O. y Todorov, T.: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI Editores, México, 1972.

HIRSCHBERGER, J.: *Historia de la filosofía*. Ed. Herder, 1981, páginas 74-101.

LÁZARO CARRETER, F.: *Lengua española: historia, teoría y práctica*. Ediciones Anaya, Salamanca, 1973.

LYONS, J. (1971): *Introducción a la lingüística teórica*. Ed. Teide, Barcelona, 1973.

MOURELLE DE LEMA, M.: *La teoría lingüística de la España del siglo XIX*. Ed. Grugalma Ediciones, Madrid, 2002.

PEÑALVER SIMÓ, M. (1970): *La lingüística estructural y las ciencias del hombre*. Parte 1. "Presupuestos epistemológicos del análisis estructural". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

ROCA PONS, J. (1973): *El lenguaje*. Ed. Teide, Barcelona.